

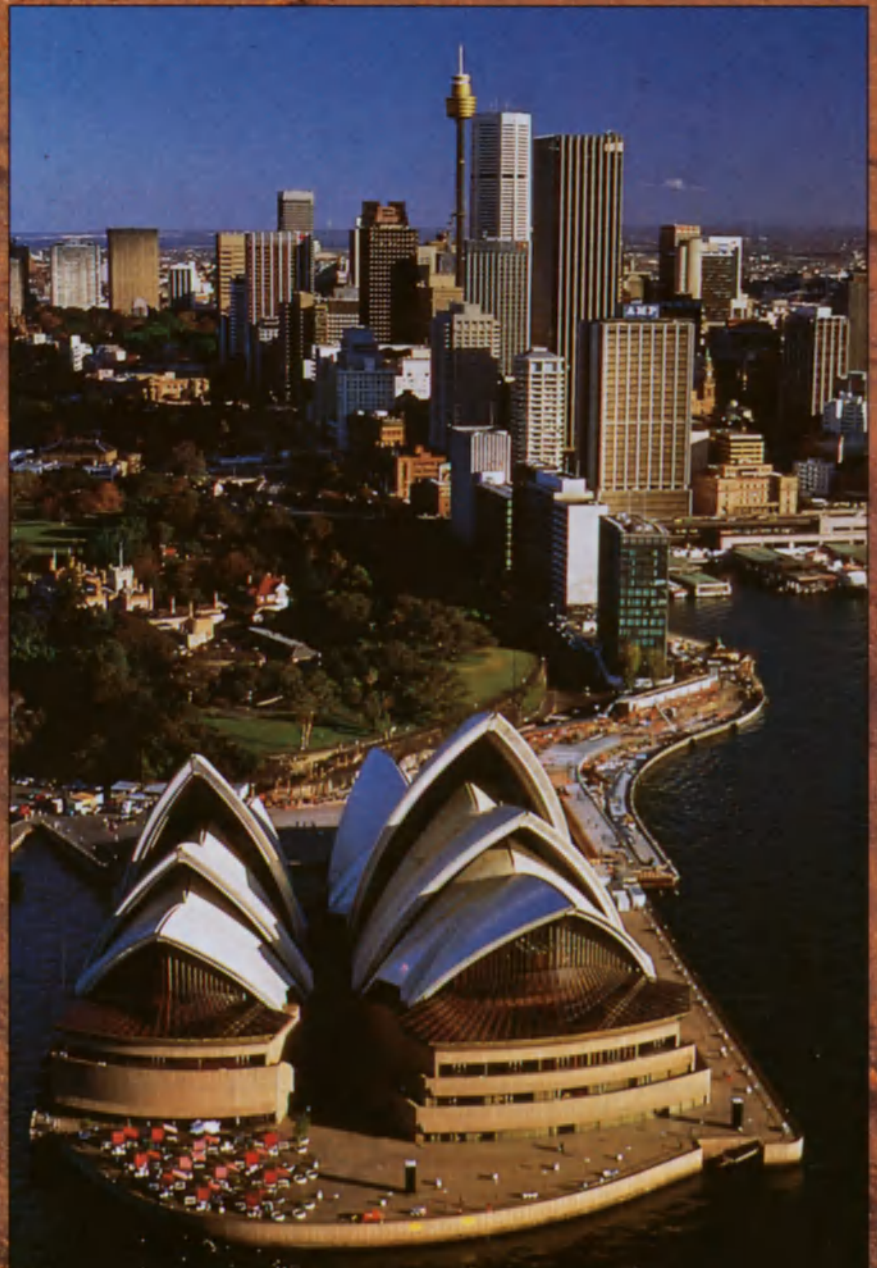


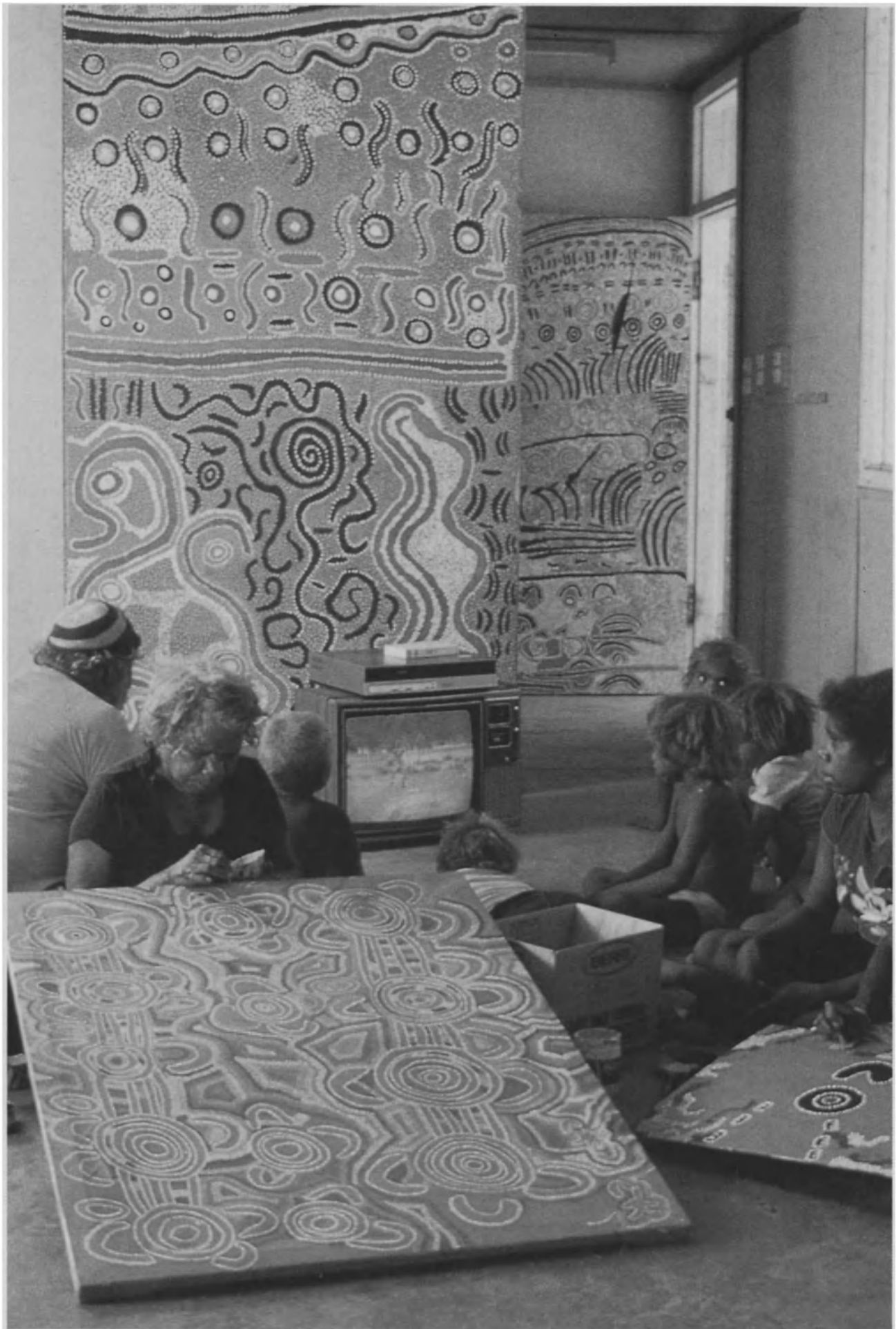
El Correo

DICIEMBRE 1988 - 9 francos franceses (España: 240 pts. IVA incl.)

AUSTRALIA

un continente
por descubrir





EL "TIEMPO DEL SUEÑO"

Los aborígenes australianos, cuyos antepasados llegaron al continente hace unos 40.000 años, han mantenido una tradición artística ininterrumpida que evoca las creencias totémicas y los mitos relacionados con el "tiempo del sueño", el periodo sagrado que coincide con el comienzo de la Creación. Arriba, una familia de artistas aborígenes en Yuendumu, Territorio del Norte.

4

Un pueblo de contrastes
por Geoffrey Bolton

9

Los primeros pasos
de una nación

12

El arte de los aborígenes,
una tradición aun viva
por Veronica Tippett

16

Una naturaleza singularmente rica
por Ralph Slatyer

23

La trayectoria de un arte original
por Bernard Smith

27

Australia en la vanguardia
de la ciencia y de la técnica
por Robyn Williams

30

Fósiles vivientes

32

Enseñar a distancia,
una imperiosa necesidad
por Malcolm Skilbeck

34

El cine australiano
de Kelly Gang a Crocodile Dundee
por Kim Williams

38

El país y sus habitantes

Nuestra portada: formaciones de arenisca del Parque Nacional de Namburg, al norte de Perth. En el recuadro: vista aérea del puerto de Sydney, con la Opera en primer plano.

Portada posterior: en esta obra de un pintor aborígen de Papunia cada motivo tiene una significación simbólica y los círculos concéntricos representan lugares en los que han vivido los aborígenes.

este número

El 26 de enero de 1788 una expedición naval británica desembarcaba en las costas de Australia, en Sydney Cove, y fundaba una colonia penal.

Ahora bien, esa tierra, que inicialmente fuera un lugar de deportación, iba a transformarse con el correr del tiempo en un país pujante y con insospechadas posibilidades para su habitantes. El descubrimiento del oro en 1851 trajo consigo una afluencia de emigrantes que nunca ha cesado desde entonces. "Vivir juntos", el tema elegido por los australianos para conmemorar el bicentenario de la implantación europea, expresa la más cara aspiración de un país cuya población—desde los aborígenes, presentes en su territorio hace 40.000 años, hasta los inmigrantes más recientes—procede de los más variados grupos étnicos y naciones.

Australia es un gigantesco continente insular, con una superficie semejante a la de Estados Unidos, menos Alaska y Hawaii, y equivalente a casi el doble de la del Pakistán y la India reunidos. País de contrastes, su densidad demográfica es sumamente baja pero es a la vez uno de los más urbanizados del mundo, con una población que en su mayoría vive en las ciudades costeras. Por otra parte, su desarrollo se ha visto sometido a lo que uno de sus grandes historiadores llamara "la tiranía de la distancia"—ese gran obstáculo que ha aislado al país del mundo exterior y ha hecho difíciles las comunicaciones dentro de su territorio.

Este aislamiento explica tal vez que las características tan singulares del medio natural y cultural de Australia sigan siendo ignoradas en buena medida y que las realizaciones de esa nación no siempre hayan obtenido el reconocimiento internacional que merecen. Los autores australianos cuyos artículos aparecen en este número de *El Correo de la Unesco* procuran remediar ese desequilibrio haciendo hincapié en algunos de los aspectos históricos, culturales y científicos son de su país que aun no son suficientemente conocidos.

La redacción de *El Correo de la Unesco* agradece vivamente al profesor Kenneth Wiltshire, de la Universidad de Queensland en Brisbane, la ayuda prestada para preparar este número.

El Correo

Una ventana abierta al mundo



Año XLI

Revista mensual publicada en 35 idiomas:
Español Francés Inglés Ruso
Alemán Árabe Japonés Italiano
Hindi Tamul Hebreo Persa
Portugués Neerlandés Turco Urdu
Catalán Malayo Coreano Swahili
Croata-serbio Esloveno Macedonio
Serbio-croata Chino Búlgaro Griego
Cingalés Finés Sueco Vasceuce Tai
Vietnamita Pashtu Hausa

Un pueblo de contrastes

POR GEOFFREY BOLTON

AUSTRALIA ha tenido siempre algo de disparatado para el resto del mundo. Los navegantes de la Edad Media aludían a una Gran Tierra del Sur rica en oro y poblada por monstruos. Jonathan Swift situaba Lilliput no lejos de la costa sudoccidental australiana. Una vez iniciada la colonización europea en 1788, seguía dando que hablar el hecho de que los árboles mudaran la corteza pero no las hojas, que la Navidad se celebrara en plena canícula, que los canguros tuvieran una bolsa, que el peludo ornitorrinco pusiera huevos y que los trabajadores ambulantes colgaran varios corchos del ala de su sombrero para ahuyentar a las omnipresentes moscas. Se trata sin duda de un país rico, productor de minerales, lana, aguerridos soldados y extraordinarios deportistas, pero que, en última instancia, no se puede tomar muy en serio. Los críticos extranjeros, en particular los ingleses, descubren por todas partes restos de inmadurez colonial. Según ellos, los australianos son personas bastante agradables pero que carecen de cultura y refinamiento. En una palabra, son provincianos.

También son un pueblo más consciente que la mayoría de la necesidad de adaptarse al medio ambiente. Los aborígenes que vivían en Australia desde al menos 40.000 años antes de la llegada de los colonizadores blancos supieron acomodarse muy bien a las circunstancias de su entorno, y al no haber cereales, se dedicaban a la caza y a la recolección dentro de un gran equilibrio ecológico. En 1788, su número se elevaba posiblemente a 750.000, esto es, un habitante por cada diez kilómetros cuadrados del continente. El capitán James Cook, que recorrió por mar el litoral oriental antes de tomar posesión de la tierra en nombre de Inglaterra, estimaba que eran "infinitamente más felices que nosotros los europeos... La tierra y el mar de consuno les suministran cuanto precisan para su subsistencia". Pero los europeos que llegaban no

se mostraron dispuestos a asimilar la cultura autóctona, y los aborígenes fueron sucumbiendo, víctimas de las enfermedades y el expolio.

Se han señalado diversos motivos de orden estratégico y comercial que justificaban el establecimiento de los ingleses en Australia. Fue un experimento singular, ya que éste debe ser el único país importante de la Tierra que se fundó para que hiciera las veces de penal. Entre 1788 y 1868, unos 160.000 reos de justicia, hombres en su mayor parte, fueron condenados por los tribunales británicos a ser deportados a Australia. Los escritores ingleses hacían comentarios jocosos sobre la "colonia de ladrones". Charles Lamb preguntaba a un amigo que visitó Sydney en 1817: "No se pasarán las veinticuatro horas del día robando, ¿verdad?" Y el reverendo Sydney Smith sentenciaba aterrado: "Es imposible que en una sociedad así no vaya en aumento la depravación."

La primera generación de australianos no compartía este punto de vista. Algunos comparaban Nueva Gales del Sur con la antigua Roma, que, según los manuales de historia que circulaban por entonces, debía su fundación a una banda de proscritos encabezados por Rómulo y Remo. Otros proclamaban la superioridad de las colonias australianas sobre los Estados Unidos de América. El primer pastor presbiteriano, John Dunmore Lang, escribía: "La historia de Nueva Gales del Sur como establecimiento penitenciario tiene indudablemente mucho más interés para el lector común que la de cualquier otra colonia del Imperio, pues ha sido el escenario de un experimento sobre las capacidades del hombre." Australia fue la piedra de toque de la facultad del ser humano de reaccionar favorablemente gracias a un entorno más propicio y mejores perspectivas económicas.

Hacia 1830 Australia era uno de los principales productores mundiales de lana. El descubrimiento de oro en Nueva Gales del Sur y





**Conjunto de edificios
de apartamentos con vista
al mar en un popular
balneario de Queensland.**

Victoria en 1851 atrajo en pocos años a medio millón de inmigrantes y, entre los recién llegados y la población nacida en el país, los ex presidiarios pasaron a ser una minoría en vías de desaparición. La población presentaba grandes diferencias de una región a otra. Siempre se consideró que Nueva Gales del Sur mantenía la política simplista pero efectiva propia de sus orígenes georgianos. En Victoria, que es donde mayor había sido la afluencia de buscadores de oro, predominaban los inversores escoceses y los cartistas* respetables aunque radicales. En ambas comunidades había un importante elemento católico-irlandés que tal vez suponía el 25 por ciento de la población, cuyo catolicismo y vivo sentimiento de identidad nacional eran la garantía de que Australia nunca podría convertirse en una segunda Inglaterra.

Los australianos de origen irlandés, pertenecientes a la clase obrera en su mayor parte, fueron siempre favorables a una identidad propia australiana. La Australia Occidental dio en cambio suma importancia a sus vinculaciones con Londres, porque sus habitantes se sentían ignorados y desatendidos por Melbourne y Sydney. La Australia Meridional, que nunca fue una colonia de presidiarios, era la región en la que más abundaban los protestantes y solía encontrarse a la van-

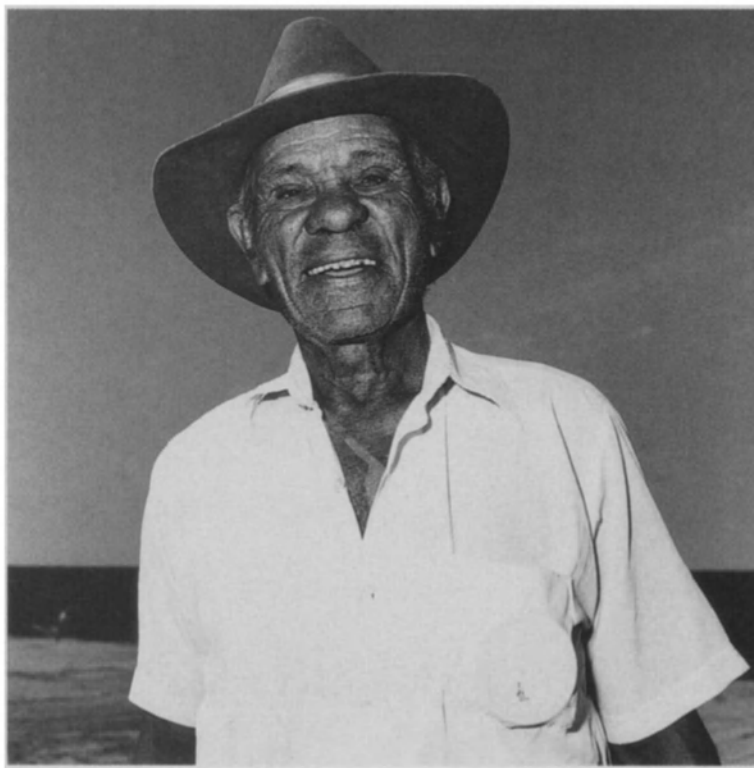
* Partidarios de un movimiento obrero británico que tomó su nombre de la Carta del Pueblo, un programa político publicado en 1838.

guardia en materia de reformas sociales (fue la primera colonia que otorgó el derecho de voto a todos los adultos), aunque a veces sufría accesos de puritanismo. En Queensland es donde la idiosincrasia australiana se manifestaba en sus formas más extremas. Tasmania, que había quedado rezagada en la carrera del desarrollo económico, encontraba consuelo en las actividades rurales.

En todas estas colonias, la capital albergó pronto entre un tercio y la mitad de la población total, pero no existía una metrópoli "australiana". La rivalidad entre Sydney y Melbourne era tal que cuando las colonias se confederaron en 1901 no fue posible proclamar capital a ninguna de ellas y después de muchas discusiones se creó una sede artificial del gobierno en Canberra, entre Sydney y Melbourne. Ninguna ciudad había llegado a tener una proyección cultural similar a la de Londres o París en sus países respectivos, por lo que no deja de ser sorprendente que ya en el decenio de 1888, cuando por vez primera la mayoría de la población adulta era nacida en el país, emergiera una cultura australiana unificada.

Esta nueva cultura encontró su centro artístico en Melbourne y su centro literario en Sydney. En la primera, un grupo de jóvenes pintores conocidos como "la escuela de Heidelberg" emplearon las técnicas de los impresionistas franceses para reproducir los paisajes australianos en colores y tonos de los que podía decirse que reflejaban la imagen auténtica del país. Durante medio siglo, sus representaciones pictóricas de una vegetación relativamente frondosa se convirtieron en la imagen estereotipada del charral australiano.

En Sydney el catalizador fue el *Bulletin*, un semanario fundado en 1880, nacionalista y radical en sus primeros años, que incitó a los escritores a buscar inspiración en el charral. Las ciudades podían ser imitaciones de Manchester o de Chicago, pero las llanuras desérticas del interior eran típicamente australianas. La mayoría de los escritores vivían de hecho en las proximidades del puerto de Sydney, pero no tardaron en hacerse con lectores entusiastas a todo lo largo y lo ancho del país. En sus libros aparecían las inmensas dehesas de ovejas, los ganaderos que conducían las reses vivas al mercado a cientos de kilómetros, los esquiladores, los mineros y los trabajadores itinerantes que estaban creando los principales sindicatos australianos. Sus obras versaban sobre el australiano "típico", práctico, ingenioso, capaz de improvisar pero no perfeccionista, animoso en la adversidad, receloso de la autoridad, poco respetuoso de la propiedad y la riqueza, falto de delicadeza con las mujeres y extraordinariamente fiel a sus amigos, aunque dispuesto a ocultar sus sentimientos tras un humor lacónico y mordaz. Como afirmaba el joven periodista del *Bulletin*,

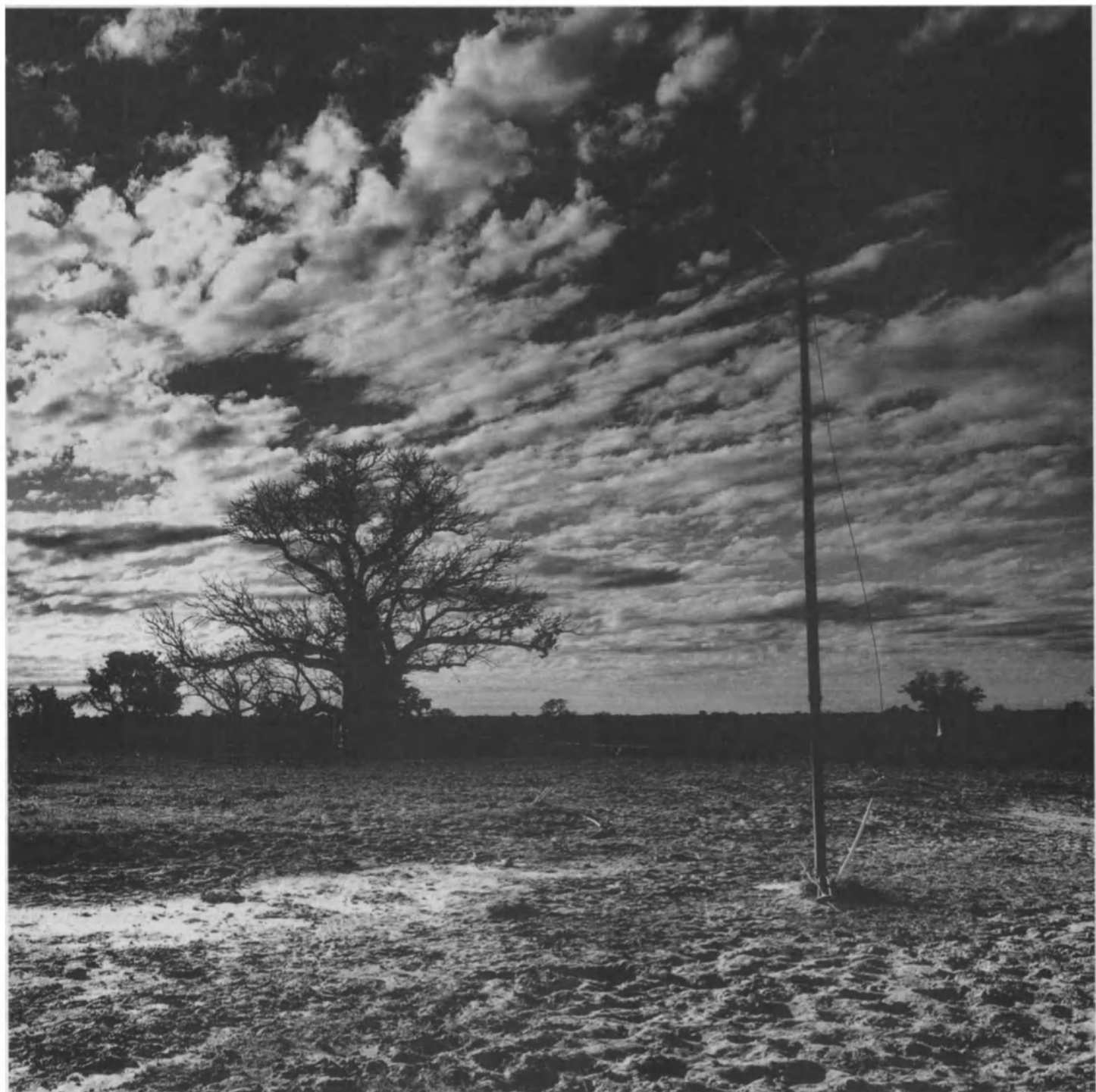


El poeta aborigen Paddy Roe, originario de Broome, Australia Occidental, consagró tres de sus obras a recoger las leyendas de su pueblo.

Charles Bean, "en el pastoreo y en las minas se ha forjado el ideal australiano o, más bien, el modelo de coraje, entereza, naturalidad, sinceridad y hospitalidad en el cual el resto de Australia basa conscientemente su ideal de perfección".

También esta afirmación entrañaba una paradoja, pues ya a comienzos del siglo XX la mayoría de los australianos vivían en las ciudades en un medio cada vez más mecanizado. Los autores que escribían en el *Bulletin* hablaban de un estilo de vida que ya pertenecía al pasado. Ahora bien, como sostiene el historiador Russel Ward, el australiano típico nunca ha coincidido con el australiano medio. Si a los australianos les complacía

considerarse como un país de rústicos, tenían perfecto derecho a su mito nacional, al igual que los habitantes de las ciudades de los Estados Unidos de hoy pueden identificarse con los valores de los colonizadores del Lejano Oeste. Por lo que respecta a los australianos, el mito nacional cobró gran vitalidad durante la Primera Guerra Mundial. Australia envió a un nutrido grupo de jóvenes a combatir por la causa del Imperio Británico, de los que la sexta parte murieron y dos tercios fueron heridos. En buena medida, las ideas del nacionalismo australiano tienen su origen en el desembarco de Gallípoli, que se produjo el 25 de abril de 1915.



Playa y cielo en los alrededores de Derby,
Australia Occidental.

La campaña de Gallípoli formaba parte del malhadado plan para eliminar a Turquía de la guerra. Las tropas aliadas, en cuyas filas estaban enrolados numerosos australianos y neozelandeses (la unidad ANZAC), consiguieron ocupar la playa de Gallípoli, pero no desalojar a los turcos de las colinas circundantes. Los dos ejércitos combatieron sin cuartel durante ocho meses, hasta la retirada de los invasores en diciembre de 1915. En Gallípoli nació la reputación de fieros luchadores de los soldados de la ANZAC. La derrota se imputó a la inoperancia de los planes británicos, en tanto que el heroísmo de los australianos fue la prueba de que el recientemente creado "Commonwealth" de

Australia merecía ocupar su puesto entre las naciones del mundo tras el consabido ritual del derramamiento de sangre.

El periodista del *Bulletin*, Charles Bean, informó sobre la campaña, convirtiéndose más tarde en historiador oficial de la guerra. Se declaraba convencido de que las virtudes propias del soldado australiano eran las del llanero del país: el ingenio, el estoicismo, la ironía y la lealtad a sus compañeros. De este modo fue cobrando aceptación, tanto en el país como en el extranjero, la imagen del australiano típico, cuyas cualidades, pese a la continua expansión de Sydney, Melbourne y otras ciudades más pequeñas, eran las del habitante de las vastas y agrestes llanuras.

En conjunto, los australianos estaban encantados con esta imagen de sí mismos, pero los visitantes ingleses sospechaban que pudiera tratarse de una caracterización superficial. En 1922 D. H. Lawrence pasó tres meses en Australia y dijo en una ocasión que los australianos eran saludables y a su juicio, medio tontos, aunque agregó que nadie se creía "mejor" que los demás o superior a sus semejantes, sino simplemente más rico.

En 1935 G. H. Cowling, profesor de inglés expatriado en la Universidad de Melbourne, levantó una polémica con su afirmación de que Australia nunca podría tener una buena literatura al no haber iglesias antiguas, castillos y ruinas, es decir los monumentos

de las generaciones pasadas, y que desde un punto de vista literario, carecía de la riqueza que sólo el tiempo y la tradición procuran. Los patriotas australianos refutaron indignados esta idea, pero ello no impidió que a lo largo de más de la primera mitad del siglo XX se produjera un éxodo constante de escritores australianos a Europa (Henry Handel Richardson, Martin Boyd, Patrick White durante algún tiempo), dispuestos a pagar por un estímulo intelectual el precio del exilio.

La Segunda Guerra Mundial trajo consigo transformaciones profundas. Tras incorporarse el Japón a la contienda y con la caída de Singapur, los australianos comprendieron que no podían seguir contando con la protección de los ingleses y que debían tratar de establecer alianzas políticas y comerciales con otras potencias. En primer lugar con los Estados Unidos y, una vez terminada la guerra, con los países del oriente y el sudeste asiático, y en particular con el Japón, país con el que inevitablemente sus intercambios comerciales cobrarían una importancia decisiva. A causa de la guerra la mayoría de los australianos se convencieron también de que su país estaba insuficientemente poblado y, prescindiendo del orgullo de sus orígenes en un 97 por ciento británicos, a partir de 1945 abrieron las puertas a una oleada de inmigración sin precedentes. La población se duplicó en treinta años y en 1980 sobrepasaba los 15 millones. Hasta 1970 casi todos los inmigrantes eran de origen europeo con gran predominio de italianos, aunque también había griegos, yugoslavos, alemanes, holandeses y nacionales de los países del Este.

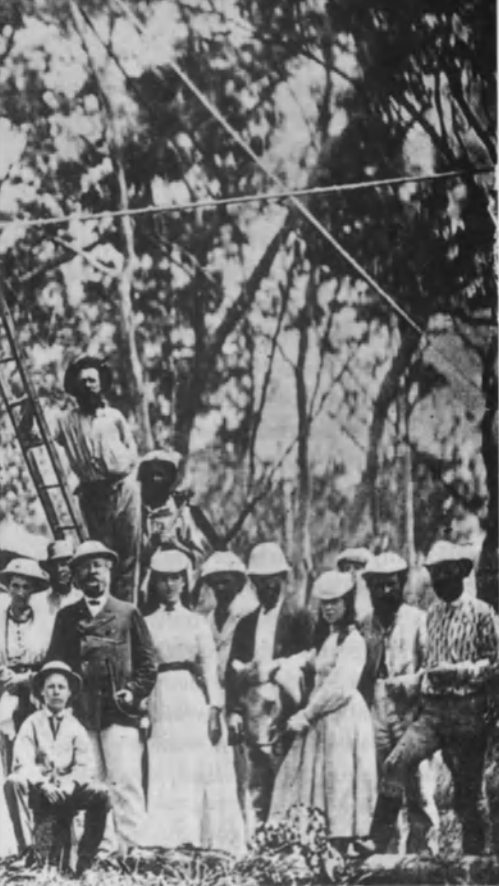
Durante esos años se abandonó discretamente la política favorable a una "Australia blanca", y a partir de los años sesenta hubo cierta inmigración procedente de Asia, que aumentó después de 1975 con la afluencia de refugiados vietnamitas. La demanda creada por los inmigrantes hizo prosperar a numerosas industrias australianas, al igual que la demanda exterior de lana y de minerales. Las ciudades se expandieron: en los años setenta, Sydney y Melbourne contaban casi con tres millones de habitantes cada una, y Adelaida, Brisbane y Perth cerca de un millón. Los viajes aéreos y la televisión sacaron al país de su aislamiento. Estos tiempos de cambios vertiginosos hicieron bambolearse la imagen convencional de lo que se consideraba genuinamente australiano.

Bajo el gobierno de Sir Robert Menzies (primer ministro de 1949 a 1966) los vínculos con el Reino Unido contaban con el apoyo oficial, si bien la cultura y la política exterior estadounidenses iban cobrando una influencia cada vez mayor. Entre 1965 y 1971 Australia envió tropas a Vietnam para ayudar a los Estados Unidos, pero en las postrimerías de los años sesenta las protestas de la oposición empezaron a hacer mella, y en 1972



Los primeros pasos de una nación





Abajo, a la izquierda, el pueblo de Hill End, cerca de los yacimientos auríferos de Nueva Gales del Sur, en 1872. Abajo, a la derecha, en los días de la fiebre del oro, la criba del precioso metal. Abajo, las ruinas de la colonia penal establecida en el siglo XIX en Port Arthur, Tasmania. Iniciada en 1870 y concluida en 1872, la instalación de la línea telegráfica entre Adelaida y Darwin mejoró las comunicaciones dentro del país. A la izquierda, la ceremonia de colocación del primer poste telegráfico cerca de Darwin.



Los primeros habitantes de Australia fueron los aborígenes, un pueblo de cazadores y recolectores que según se cree emigraron de Asia hace unos 40 000 años. Los aborígenes vivieron aislados del mundo durante miles de años, y es posible que los únicos visitantes de las costas australianas durante ese largo periodo fuesen los mercaderes indonesios. En todo caso, hasta hace menos de cuatrocientos años Australia seguía siendo un misterio para el resto del mundo.

Aunque ya desde el siglo II la *Terra Australis* figuraba en los mapas, sólo se confirmó plenamente su existencia a principios del siglo XVII, gracias a la expansión en Asia de la actividad comercial de los portugueses, los españoles y los holandeses.

El bucanero William Dapier, que en 1688 desembarcó en la costa noroeste de lo que es hoy

el estado de Australia Occidental, fue el primer inglés que visitó el continente. En 1770 el capitán James Cook, de la Marina británica, viajó a lo largo del litoral oriental, trazando un mapa de éste, y, tras continuar su trayecto hacia el norte, desembarcó en la Botany Bay.

El primer asentamiento europeo data del 26 de enero de 1788, fecha en la que el capitán Arthur Phillip arribó a la ensenada de Sydney (en la actualidad puerto Jackson) cerca de Botany Bay con un contingente de reos de justicia y estableció una colonia penitenciaria. Tomó además posesión de toda la región oriental del continente a la que bautizó con el nombre de Nueva Gales del Sur.

Los primeros pobladores blancos fueron pues los reclusos, los soldados que los custodiaban y algunos artesanos que colaboraron en la instalación del penal. En un principio la colonia, que dependía del abastecimiento de Inglaterra, debió afrontar un medio natural hostil y desconocido, pero poco a poco, a partir de lo que es hoy Sydney, se fue extendiendo tierra adentro. Junto con multiplicarse las expediciones al interior del continente, las actividades agrícolas comenzaron a prosperar y pronto la colonia fue capaz de producir la mayor parte de los alimentos necesarios para su subsistencia.

La exploración intensa y sistemática del continente en el siglo XIX favoreció el establecimiento y desarrollo de nuevas colonias que se iban a transformar más tarde en los estados de Victoria, Queensland, Australia Meridional, Australia Occidental y el Territorio del Norte.

En 1840 y en 1853 se puso fin a la deportación de reclusos desde Inglaterra a Nueva Gales del Sur y a Tasmania. Pero la población experimentó un fuerte aumento, pues las halagüeñas perspectivas que abría el descubrimiento de oro en Nueva Gales del Sur y la oportunidad de obtener tierras cultivables atrajeron a numerosos emigrantes libres de la metrópoli. La agricultura se convirtió en una actividad floreciente y la explotación de la lana, la carne, el trigo y el oro pasó a ser la base principal de la prosperidad económica del continente.

Hacia fines del siglo XIX la producción de los

yacimientos auríferos fue perdiendo importancia, pero el sector agrario continuó desarrollándose y hasta hoy sigue desempeñando un papel esencial en la economía australiana.

El crecimiento demográfico y la expansión de la economía trajeron consigo la reivindicación de las distintas colonias de contar con un gobierno autónomo y un parlamento propio. Las autoridades británicas acogieron favorablemente estas peticiones. Sin embargo, tiempo después la necesidad de unificarse se impuso de manera incontrarrestable. En 1901 las seis colonias se reunieron en una confederación de estados, formando así el Commonwealth de Australia. □



entró en funciones un gobierno laborista presidido por Gough Whitlam, representante de un nacionalismo australiano de nuevo cuño, cuya principal característica era el multiculturalismo. En lugar de obstinarse en reproducir las instituciones británicas, Australia iba a identificarse con las tradiciones culturales de sus múltiples grupos de inmigrantes, tomándose al mismo tiempo las medidas oportunas para salvaguardar el patrimonio arquitectónico y cultural del pasado colonial. Se creó el Consejo de Australia, encargado de encauzar fondos gubernamentales hacia las artes creativas. El gobierno de Whitlam no duró más que tres años, pues su afán de llevar a cabo demasiadas reformas simultáneamente coincidió con la crisis económica mundial, y en noviembre de 1975 el gobernador general tomó la controvertida decisión de pedir su dimisión. En las elecciones realizadas posteriormente, los partidos conservadores recuperaron el poder por abrumadora mayoría. Sin embargo, durante

el mandato de Whitlam se habían sentado las bases del futuro debate sobre el nacionalismo australiano y el concepto que los australianos tienen de sí mismos como pueblo.

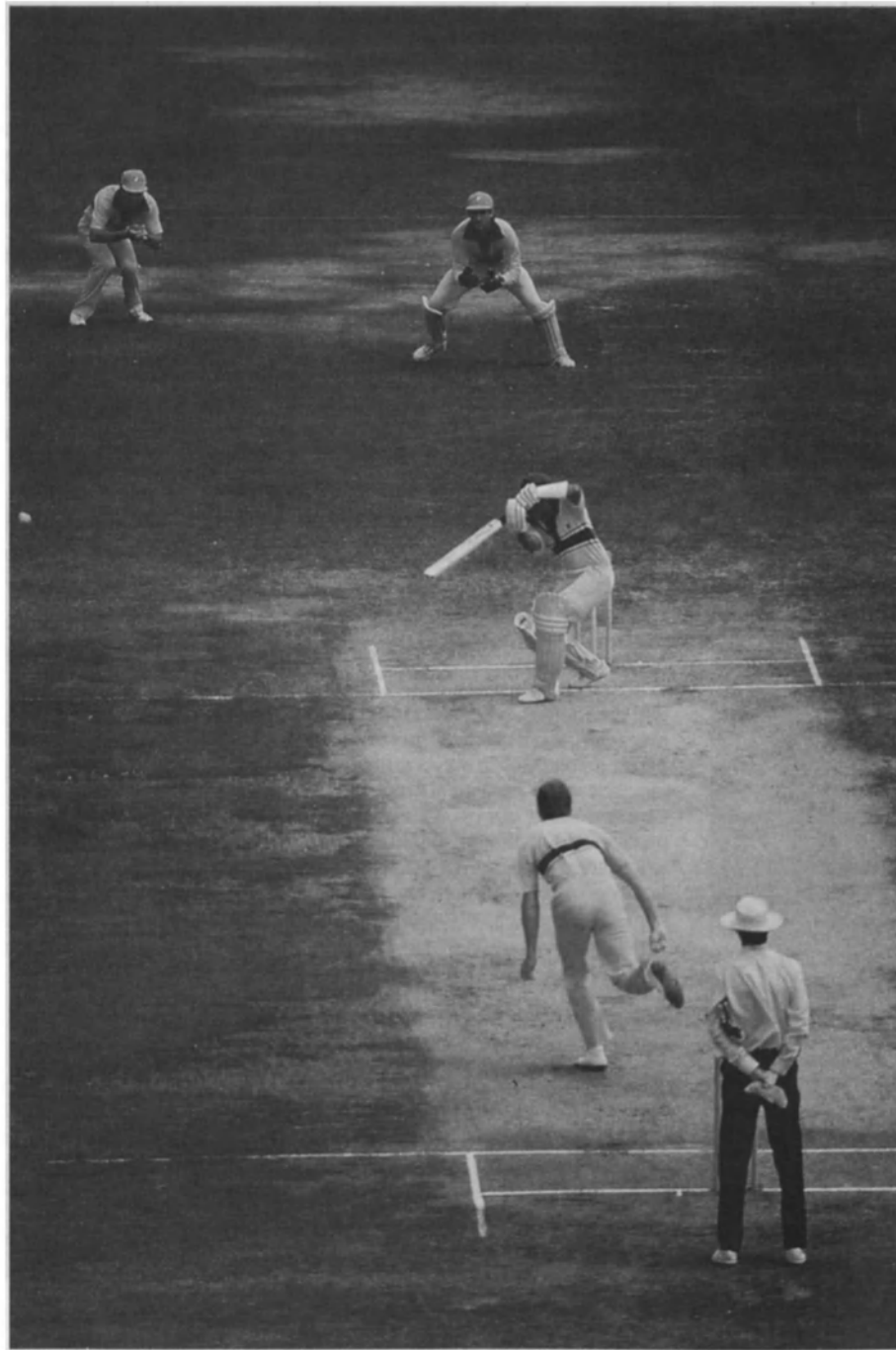
Al mismo tiempo el deporte no dejó de ser nunca un medio de reivindicar la bravura australiana. El equipo nacional de críquet había competido con éxito contra Inglaterra por el legendario premio Ashes, consistente en unas cenizas. En los años cincuenta Australia había vencido a los Estados Unidos y al resto del mundo en tenis, y en 1983 proclamó un día de fiesta nacional cuando por primera vez en más de un siglo un australiano, financiado por un inmigrante millonario, Alan Bond, arrebató a los norteamericanos el trofeo internacional de regatas, la Copa de América. Dieciséis millones de australianos recordaban con alborozo la leyenda de David y Goliath cada vez que sus atletas salían victoriosos sobre los de otros países mucho más poblados. Para los australianos el deporte ha sido muchas veces un medio inofensivo

y realista de ensalzar su orgullo nacional sin caer en el militarismo.

Ante el entusiasmo de los australianos por el deporte, los extranjeros han llegado a veces a la conclusión de que son un pueblo de alegres vividores de cortos alcances y sin el menor interés por la cultura. Admiten que Australia ha sido cuna de una pléyade de creadores (escritores como Christina Stead y Patrick White, artistas como Sidney Nolan y Arthur Boyd, intérpretes de música clásica como Charles Mackerras, Joan Sutherland y Barry Tuckwell), pero sostienen que el país en sí sigue siendo un desierto cultural, cosa que ha dejado de ser cierta hace mucho tiempo. Hoy en día, en las principales ciudades australianas hay una vida musical y artística más importante que en muchas urbes europeas de iguales dimensiones.

En Australia no existe una metrópoli en la que se concentre toda la actividad cultural. Cuando el país contaba con menos población los esfuerzos se dispersaban, pero en los

Con casi medio millón de jugadores registrados, el críquet es uno de los deportes favoritos de los australianos. A menudo las competiciones internacionales atraen multitudes de 80.000 personas.



últimos años han empezado a surgir en las artes creativas sólidas tradiciones locales. Tal vez, el teatro esté hoy menos boyante que hace quince o veinte años, pero en compensación la producción cinematográfica alcanza cotas impresionantes. El país se ha interesado desde siempre por el cine e incluso es posible que haya producido a comienzos de siglo el primer largometraje que se rodó en el mundo, pero la industria estuvo muy eclipsada por Hollywood en los años veinte y fue preciso todo el apoyo del gobierno entre los años sesenta y los setenta para conseguir que renaciera, con espléndidos resultados reconocidos internacionalmente (véase el artículo de la página 35).

Recientemente se ha despertado en los australianos, que están en busca de una identidad nacional, una enorme curiosidad por sus orígenes. Conocer la historia familiar se ha convertido en un pasatiempo que agota los recursos de las bibliotecas públicas. Son numerosos los visitantes que acuden a los museos y los parques naturales, que, por su potencial turístico, empiezan a proliferar incluso en poblaciones de poca importancia. Los seriales de televisión basados en la historia del país hacen las delicias de un público muy vasto. Los muebles y las antigüedades coloniales son muy apreciados por cuantos pueden permitirse ese lujo, y el estilo colonial es el que está de moda en arquitectura. Los historiadores australianos insisten en que es preciso "escribir la historia desde abajo", una historia con la que los australianos de hoy, sin olvidar a los aborígenes ni a los inmigrantes, puedan identificarse.

Peró éste es un tema muy controvertido. ¿Existe una corriente cultural anglo-australiana dominante con la que quepa esperar que se identifiquen los inmigrantes y los aborígenes, o se encuentra todavía la identidad cultural de Australia en una situación incierta? ¿Se debe fomentar un pluralismo multicultural en el que los aborígenes y los inmigrantes de origen asiático y europeo asienten sus tradiciones ancestrales? La política oficial de los últimos años ha favorecido el multiculturalismo, actitud que ha suscitado violentas críticas por parte de cuantos temen que provoque antagonismos sociales en la medida en que, según afirman, la exaltación de las tradiciones puede contribuir a que no se olviden agravios atávicos que darían lugar a rivalidades étnicas e incluso a algún tipo de "apartheid". El problema es particularmente candente tratándose de los aborígenes, muchos de los cuales han rechazado la idea de asimilarse a la sociedad mayoritaria y exigen que se les reconozca una identidad propia respaldada por sus derechos territoriales no reconocidos.

Australia no puede seguir siendo la "nueva Inglaterra" que hace doscientos años concibieron sus fundadores, ni tampoco la vieja Australia apegada a la tradición de las agres-



La cría de ovejas de raza merina, variedad de ganado de origen español que da una lana muy fina, comenzó a finales del siglo XVIII y fue una de las bases de la prosperidad económica australiana. Arriba, estatua gigante de un carnero merino, en Goulburn, Nueva Gales del Sur.

Escolares comparando su talla con la de un canguro de madera en el jardín zoológico de Melbourne.



tes llanuras. La población australiana es hoy en día una mezcla de aborígenes, ingleses, irlandeses, europeos continentales y asiáticos que viven en un contexto único en su género. A lo largo de esos dos siglos y, sobre todo, en los últimos cincuenta años, ha ido surgiendo una cultura nueva con un extraordinario potencial de fusión de su bagaje europeo con la contribución de los países asiáticos vecinos. No es posible que un pueblo con tan ricas y variadas experiencias pueda seguir ajustándose al burdo estereotipo del mito popular. Para concluir, citaremos a David Martin, emigrante húngaro nacionalizado australiano, que escribió lo siguiente:

"Los extranjeros dan por sentado fácilmente, demasiado fácilmente, que Australia es un país vulgar, sin darse cuenta de que, por el contrario, la sutileza es una de las características de su pueblo." □

GEOFFREY BOLTON, destacado historiador australiano, es profesor de la Universidad Murdoch, en Perth, desde 1973. Entre 1982 y 1985 fue director del Centro de Estudios Australianos de Londres. Se le deben numerosos estudios sobre la historia australiana, entre los que cabe mencionar *Spoils and spoilers: Australians make their environment, 1788-1980* (1985) (Abundancia y despilfarro: los australianos crean su propio entorno). Dirigió la publicación de la *Oxford History of Australia*.

El arte de los aborígenes, una tradición aun viva

POR VERONICA TIPPETT

LA historia de los aborígenes forma parte de la historia de Australia y dan testimonio de ella 40.000 años de una rica tradición oral y artística. Si el arte aborígen ha logrado sobrevivir y desarrollarse, manteniendo una continuidad excepcional, es porque se ha conservado y atesorado en la memoria de sucesivas generaciones de aborígenes que le han infundido un aliento, una profundidad, un simbolismo, un vigor y una intensidad fuera de lo común.

Y ello pese a que en los últimos 200 años la presencia europea ha desvirtuado en buena medida el estilo de vida tradicional de los aborígenes y ha traído consigo un empobrecimiento cultural de numerosos grupos de la población. Sin embargo, se ha mantenido vivo un rico y abundante patrimonio artístico aborígen y en algunas partes de Australia, como el Territorio del Norte, éste sigue expresándose en tradiciones que han permanecido incólumes desde hace miles de años. En muchas comunidades el arte aun forma parte de la vida social y religiosa pero ahora le incumbe una nueva y urgente misión —la de fortalecer la identidad aborígen y de defender los valores tradicionales contra los embates de una colectividad invasora y mucho más numerosa.

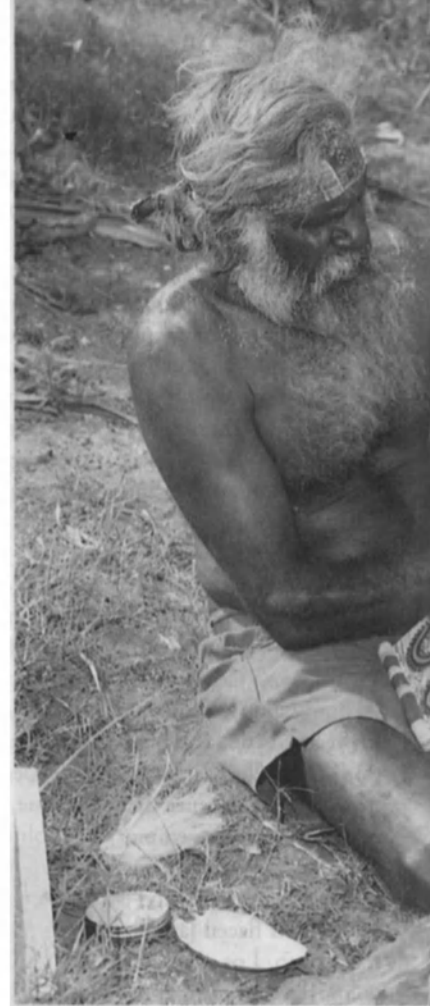
Hasta cierto punto, la variedad y la riqueza extraordinarias de la cultura aborígen han sido, incluso en Australia, uno de los secretos mejor guardados de todos los tiempos. Pero aunque todavía se hace hincapié en el misterio como un medio de preservar el carácter sagrado de buena parte de la cultura aborígen, también se observa una mayor apertura y una voluntad cada vez más manifiesta de compartir algunos de sus secretos. Por ejemplo, aun no es suficientemente conocido el hecho de que Australia es la depositaria mundial más importante de

yacimientos de arte rupestre del Paleolítico y que muchos de ellos son anteriores a los de Africa y Europa, sin embargo mucho más famosos. En todo el territorio australiano se cuentan por miles los sitios que albergan grabados y pinturas de singular belleza. En Australia Septentrional, sobre todo, hay amplias galerías con testimonios de acontecimientos mitológicos e históricos que van desde la Antigüedad hasta nuestros días. Como obras de arte son sorprendentes, pero también son insuperables como un medio de dejar constancia imperecedera de una tradición artística única en su género.

La mayor parte del arte aborígen tradicional tiene carácter religioso y sus temas principales suelen ser los mitos y el paisaje. Así, representaba y amplificaba temas de las creencias totémicas y los mitos sagrados relacionados con el “tiempo del sueño”, el tiempo sagrado de la cultura aborígen que coincide con el comienzo de la Creación. De acuerdo con las creencias de los aborígenes, toda la vida, en sus distintas manifestaciones actuales —seres humanos, animales; pájaros, peces—, es parte de un sistema invariable e interrelacionado, una vasta red que se remonta a los antepasados del Gran Espíritu del tiempo del sueño. Este tiempo no sólo se sitúa en el periodo inicial de la Creación, sino que persiste en la vida espiritual del pueblo aborígen en la actualidad.

El arte autóctono solía ser y sigue siendo una expresión muy ligada a la tierra —un reflejo de la vinculación de ciertos grupos o individuos con un territorio determinado gracias a asociaciones mitológicas o lazos específicos con seres espirituales. El arte, que era la esencia de la fuerza mítica y ritual, impregnaba la vida de la sociedad aborígen, confirándole sentido y unidad.

Había una estrecha relación entre la



música, el canto, la danza y las artes visuales afines. No se conocían en la sociedad aborígen los llamados artistas “profesionales”. Todo el mundo participaba en las artes, si bien se estimulaba y se reconocía a los individuos excepcionalmente dotados.

La Australia aborígen estaba formada, y sigue estándolo, por grupos reducidos que hablan idiomas diferentes y viven en un determinado territorio. Esta situación dio origen a una diversidad de tradiciones y de estilos artísticos. Por ejemplo, el arte del Desierto Occidental, con sus curvas, sus líneas, sus círculos y sus círculos concéntricos ofrece un estilo característico y único en su género. Papunia es un asentamiento de poblaciones aborígenes, situado a unos 300 kilómetros al oeste de Alice Springs, que alberga actualmente a varios grupos tribales cuyo territorio original se encontraba en Australia central. Entre ellos, los walbiri-pintubi son autores de magníficos dibujos en el suelo confeccionados con materia vegetal, plumas, ocre y arcilla. Los diseños representan el terri-



En la isla Mornington próxima a la costa septentrional de Australia, el artista aborígen Lindsey Roughsey ejecuta una pintura sobre corteza titulada *La leyenda de la luna*.



Pintura sobre corteza de un *mimi* o espíritu de las rocas.



torio así como episodios de la época de la Creación. El significado de los símbolos de las pinturas varía de un sitio a otro y en función de los factores religiosos y de la información de que disponían los artistas. Las pinturas también recogen relatos que se expresan mediante símbolos y signos que siguen presentes en el sistema tradicional de comunicación de los aborígenes.

Papunia es también la cuna y el centro de una nueva forma de expresión artística que ha estimulado la imaginación y despertado el interés de la población en Australia y en el extranjero. Esta consiste en reproducir en lienzo y en paneles de madera, utilizando procedimientos comerciales, las esculturas realizadas en el suelo y los dibujos trazados en la arena, que tienen un indiscutible valor decorativo. Esta interesante innovación artística surgió en el Desierto Occidental en 1970 gracias a la iniciativa de un maestro del lugar. Actualmente los pintores del Desierto producen numerosas obras que dan mayor realce a los temas tradicionales con nuevos contrastes de

color y que, por lo atractivo del diseño y la belleza del colorido, tienen excelente acogida en el resto del mundo. Pero las características propias del estilo del Desierto no han variado —sólo se ha innovado en cuanto a los materiales utilizados— y éste se mantiene estrechamente vinculado a una antigua tradición que data nada menos que del “tiempo del sueño”. Ahora bien, esta nueva manifestación artística no ha destruido las formas tradicionales y es así como las pinturas en el suelo siguen siendo igualmente importantes en su contexto ritual original.

En los confines del Territorio del Norte florecen otros estilos artísticos sumamente singulares. Un ejemplo sobresaliente son las pinturas rupestres y en corteza del oeste de la Tierra de Arnhem. Los aborígenes de esta vasta región tropical siguen estrechamente apegados a sus antiguas tradiciones y a la tierra en que ha transcurrido su existencia durante miles de años. Así lo demuestra buena parte del arte rupestre que abunda en esa zona y pone de manifiesto los vínculos

de la población autóctona con el pasado. Se sostiene que algunas de las pinturas más antiguas fueron obra de espíritus llamados *mimi*. Se caracterizan por su vivacidad y su diseño lineal, por lo general en ocre rojo, y suelen representar hombres y mujeres en movimiento, sea corriendo, luchando o cazando.

Pese a la presencia europea, la vida religiosa y ritual y la actividad artística siguen existiendo y desarrollándose en esa región del país. Y puede observarse una notable continuidad en cuanto a los temas y al estilo entre muchas de las pinturas en corteza que producen actualmente los artistas de la Tierra de Arnhem y las pinturas antiguas descubiertas en las cuevas. Una característica del arte rupestre, que se manifiesta también en las pinturas contemporáneas, es la reproducción casi radiográfica de los órganos internos y del esqueleto de los personajes. Lo que se pretende con las pinturas, que por lo general representan animales, pájaros, reptiles y peces —y excepcionalmente seres humanos— es mostrarlos en su totalidad y no sólo su envoltura exterior. Pero este respeto de una técnica y un estilo tradicionales no significa copiar mecánicamente el arte del pasado sino que se traduce en una creación artística vibrante, imaginativa y adaptada a la época actual.

La pintura en corteza, que ha florecido durante los últimos veinte años, se ha convertido en la forma de expresión artística más difundida en Australia Septentrional. La pintura, realizada con ocre naturales, se aplica en las superficies lisas del interior de la corteza de un tipo particular de eucalipto. La corteza se desprende del árbol en la estación húmeda y a continuación se seca al fuego, se emparejan sus bordes y se aplana utilizando piedras o pesas. Los colores se obtienen a partir de diversos pigmentos minerales —ocres, arcilla y manganeso— y también del carbón. En la paleta del artista figuran entonces el blanco, el marrón, el amarillo, el rojo y el negro. No se utilizan en cambio ni el azul ni el verde, pero el empleo de semillas, plumas y hojas permite lograr una gran diversidad de efectos y colores.

Todo el arte aborigen en su forma tradicional cumple en cierto modo una función de explicación, e incluso hoy en día los artistas entregan una breve reseña ilustrativa con cada una de las piezas que venden. Se trata por lo general de una explicación elemental de su dibujo que

incluso un niño podría entender. Pero el significado profundo de la obra y su verdadera relación con los símbolos sagrados, así como los demás datos reservados a los ancianos de la tribu que han alcanzado la madurez ritual, jamás se dan a conocer al comprador.

Contrariamente a lo que ocurría en el pasado, no es raro actualmente que las madres de familia que habitan en el este de la Tierra de Arnhem realicen pinturas en corteza que representan escenas alusivas a su papel tradicional de proveedoras de alimento.

Como se desprende de la historia de los artistas de Papunia, el hecho de que los aborígenes empleen y desarrollen ciertas formas artísticas no tradiciona-

les, a saber, la pintura en acrílico, el batik, la serigrafía, el trabajo del cuero y la alfarería, no les resta valor ni legitimidad como expresiones culturales. Entre esas innovaciones, que suponen una adaptación a un mundo que evoluciona, cabe mencionar los magníficos batik de las mujeres de Utopia cuyos motivos y formas se inspiran en relatos tradicionales y en el entorno desértico.

En las islas Melville y Bathurst, situadas a unos cien kilómetros al norte de Darwin, los tiwi, gracias a una actividad artística dinámica y creadora, han logrado armonizar satisfactoriamente lo antiguo y lo moderno. Establecidos en esas islas hace más de 20.000 años, expresan su cultura en obras artísticas y artesana-

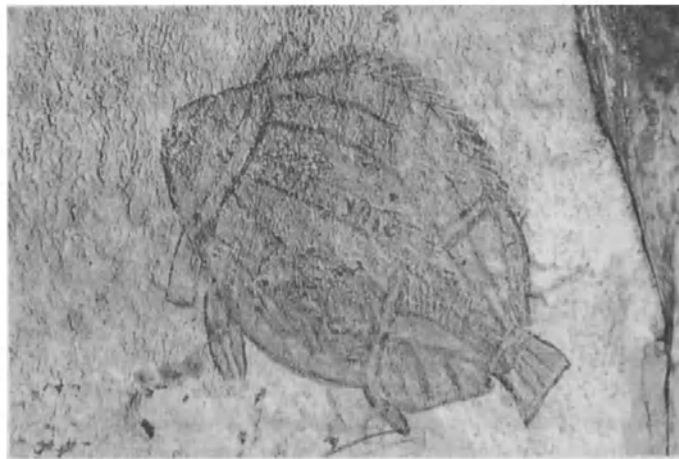
Este dibujo sobre corteza en el que aparecen los órganos internos y externos de un hombre y de un emú es característico del arte aborigen de la región del río Alligator, en el Territorio del Norte.



les que hoy gozan de merecida fama en todo el mundo. Desde tiempos inmemoriales el estilo artístico de los tiwi, caracterizado por los círculos, las curvas y los puntos, ha sido profundamente abstracto y simbólico. Estas formas gráficas se aplican a numerosos objetos y en especial al espectacular *pukmani* o poste funerario típico de los tiwi. En 1969, en una escuela de una misión en la isla Bathurst, un profesor de dibujo abrió un taller de serigrafía que, con el correr del tiempo, dio lugar a la creación de dos empresas: *Birma Wear* y *Tiwi Designs*. La primera confeccionó la vestimenta usada por el Papa en su reciente viaje a Australia. Hoy día las dieciocho operarias que trabajan en *Birma Wear* son aborígenes y la mayor parte de las prendas que diseñan, imprimen y cosen están destinadas a una clientela femenina. *Tiwi Designs*, en cambio, es una empresa exclusivamente masculina. En un momento dado tuvo personal femenino, pero la verdad es que ciertos hábitos culturales tradicionales hacen muy difícil que hombres y mujeres puedan trabajar juntos. Los motivos tiwi aparecen actualmente en una gran diversidad de artículos, que van desde manteles, manteles individuales, camisetas y revestimientos murales hasta las telas destinadas a la confección y al mobiliario. Por su gran atractivo visual, esos motivos son muy populares incluso fuera del mundo de la pintura autóctona. Aunque reconocen que la empresa constituye una "nueva vía", los artistas dejan muy en claro que se basa en una comprensión tradicional del entorno y en un perfecto conocimiento de los ritos y de sus formas tradicionales de expresión.

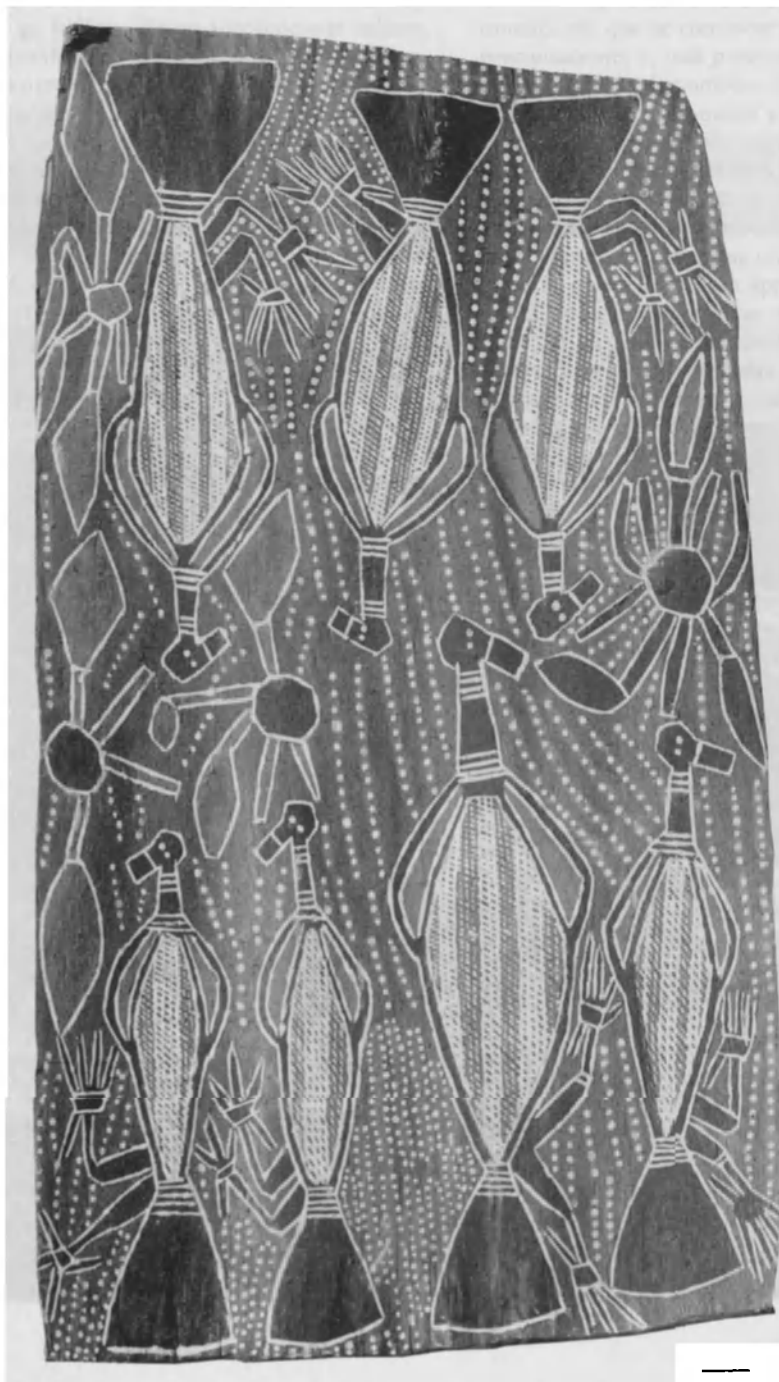
Actualmente todas las instituciones artísticas importantes de Australia y muchas galerías regionales están formando colecciones de arte aborígen. Por otra parte, las exposiciones, los artículos y las emisiones en los medios de comunicación, las películas y las publicaciones sobre el tema están contribuyendo a crear una conciencia cada vez mayor de que las obras de los artistas aborígenes son uno de los aspectos más singulares y más ricos de la cultura australiana. □

VERONICA TIPPET, australiana aborígen, es responsable de cuestiones aborígenes del Ministerio de Comercio y Asuntos Exteriores de Australia. Ha desempeñado importantes cargos oficiales en la administración pública de su país, interesándose particularmente por los aspectos relacionados con la igualdad de oportunidades en el empleo y los programas de formación.



Esta imagen de un pez grabada en un muro de una cueva de la Tierra de Arnhem, Territorio del Norte, tiene unos 5.000 años de antigüedad.

Un curandero aborígen representó una manada de gansos con forma humana en esta pintura sobre corteza procedente de la zona pantanosa próxima a la isla de Elcho (Tierra de Arnhem).





Una naturaleza singularmente rica

POR RALPH SLATYER

AUSTRALIA es el único país que ocupa todo un continente. La superficie del territorio continental más el estado insular de Tasmania es de 7.700.000 km², lo que hace de Australia el sexto país en extensión después de la Unión Soviética, el Canadá, la República Popular de China, Estados Unidos y el Brasil, siendo su tamaño equivalente al de los cuarenta y ocho estados contiguos de los Estados Unidos. Australia posee además uno de los litorales más extensos del mundo.

En tiempos remotos el territorio australiano actual formaba parte del gran conglomerado continental de Gondwana. El proceso de división de esta masa de tierra austral que dio origen a varios continentes comenzó hace unos 130 millones de años, pero la separación del continente australiano y de las islas de la región fue posterior. El estrecho de Bass y el mar de Tasmania aparecieron hace 80 millones de años, ocasionando la separación de Tasmania, Nueva Zelanda y la isla de Lord Howe.

Tras desmembrarse de la Antártida unos 20 millones de años más tarde, la placa tectónica australiana comenzó a derivar hacia el norte y se estima que llegó a una posición próxima a la que ocupa actualmente hace unos 15 millones de años. Hacia esa misma época la placa tectónica entró en contacto con el sistema de las islas de la Sonda, dando origen al territorio de lo que es hoy Nueva Guinea, y al seguir desplazándose hacia el norte se produjo una fractura y la consiguiente separación definitiva de Australia y



Nueva Guinea. La mayoría de las características topográficas y geográficas de la región quedaron definidas en ese periodo.

El desplazamiento vertiginoso del continente coincidió con grandes cambios climáticos que se manifestaron también cuando éste se hallaba próximo a su posición actual. Sin embargo, se vio poco afectado por las perturbaciones tectónicas que en casi todos los demás continentes determinaron la aparición de cadenas montañosas. Conjuntamente con este proceso se formó el relieve carac-

terístico del suelo australiano y surgieron una fauna y una flora únicas en su género.

La singularidad de su fauna y de su flora se debe en parte a su aislamiento con respecto a la biota de otras formaciones continentales. Este aislamiento genético ha ocasionado divergencias entre algunas familias y géneros animales y vegetales, dando origen a especies extraordinariamente diversas. Cabe mencionar, a guisa de ejemplos, la rica y variada fauna marsupial y las familias de plantas fanerógamas, como las proteáceas, y algunos géneros de otras familias, como el eucalipto y la acacia.

En vista de estas características de su flora y de su fauna y de su sorprendente relieve, Australia cuenta con un magnífico patrimonio natural que está siendo reconocido, y es así como algunos de sus sitios más destacados han quedado incluidos en la Lista del Patrimonio Mundial elaborada por la Unesco.

Siete son los bienes naturales pertenecientes a Australia que figuran en la Lista: el Parque Nacional de Kakadu, la Gran Barrera de Coral, la Región de los Lagos de Willandra, los Parques Nacionales de las

Extensiones Salvajes de Tasmania Occidental, las Islas de Lord Howe, los Parques de los Bosques Templados y Subtropicales Húmedos de la Costa Oriental y el Parque Nacional de Uluru.

Puede sorprender el hecho de que un territorio tan vasto como el australiano tenga una población de sólo 16 millones de habitantes, pero ello se debe a que Australia se encuentra situada entre 15° y 35° de latitud, es decir en la zona donde se hallan casi todos los grandes desiertos del mundo, y a que más del 80 por ciento de su territorio corresponde a regiones de clima árido o semiárido. Australia es sin duda alguna el continente más seco del mundo, sea que se considere el nivel de las precipitaciones o, más precisamente, los recursos hídricos disponibles. El riego artificial no está muy difundido y la agricultura alimentada con aguas pluviales se circunscribe a ciertas regiones del este, el sudeste y el sudoeste del continente.

Por tanto, resulta imprescindible tomar en cuenta las limitaciones que impone el entorno si se quiere lograr un aprovechamiento estable y prolongado de las tierras.

Ahora bien, las condiciones climáticas no plantearon grandes problemas a los aborígenes pues estas poblaciones viven en estrecha armonía con el medio. En su cultura el individuo es parte integrante e interdependiente del ecosistema al que pertenece y se adapta a las características y las transformaciones del entorno sin perturbar el equilibrio ecológico del suelo, la fauna y la flora.

Por el contrario, la ocupación del territorio australiano por los europeos, el cultivo de la tierra y la consiguiente modificación de la flora y la fauna tuvieron graves repercusiones para dicho equilibrio. Pese a que esa colonización se remonta a sólo doscientos años y que la densidad de población es baja, el empobrecimiento de la tierra se ha convertido en uno de los principales problemas de Australia.

El proceso de degradación ha sido rápido no sólo porque en la mayor parte del continente las precipitaciones son escasas e irregulares, sino también a causa de la antigüedad y del desgaste de los suelos, así como de la presencia de un substrato geológico que sólo permite disponer de tierras poco profundas con una estructura pobre y una fertilidad intrínsecamente baja. No es de extrañar, entonces, que esos suelos hayan sido particularmente vulnerables a los estragos de la erosión. También contribuyó a la degradación de la tierra la introducción accidental o deliberada, desde la instalación de los colonos europeos, de un cierto número de espe-



Los montes Olga (a la izquierda), una imponente formación de arenisca roja situada en el Parque Nacional Uluru, en el Territorio del Norte, revisten un carácter sagrado para los aborígenes de Australia central. En el recuadro, una maraña de raíces a la vista en Baroalba Springs, en el Parque Nacional Kakadu, cerca de Darwin. Ambos parques están inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco.

cies animales y vegetales y de microorganismos que se convirtieron en cizaña, plagas y enfermedades.

Por otra parte, la colonización europea incorporó en los ecosistemas especies exóticas que a menudo se disputaron los nichos ecológicos disponibles con las especies autóctonas y terminaron por suplantadas. Así, por ejemplo, la ausencia de mamíferos predadores en la biota australiana, sumada a las alteraciones del hábitat y a la pronta extinción de especies que ocupaban nichos ecológicos similares, permitió al conejo salvaje implantarse con relativa facilidad.

Sin duda, con una mayor experiencia y una gestión más perspicaz podrían haberse evitado o mitigado muchos de estos problemas. Sin embargo, no hay que olvidar que a finales del siglo XVIII, cuando principiaron las actividades agrícolas y ganaderas en Australia, la ignorancia acerca de la gestión de los suelos en esta clase de climas era casi total. Resultaba pues inevitable que se cometieran errores de incalculables consecuencias.

Por fortuna, en la actualidad se está cobrando cada vez mayor conciencia de la magnitud del problema y de la necesidad de modificar las prácticas de explotación de la tierra si se quiere limitar el proceso de degradación y, como lo esperamos, lograr un vuelco positivo de la situación.

En este sentido, Australia se halla en óptimas condiciones pues dispone de centros de investigación de renombre internacional que se ocupan de los diversos aspectos del aprovechamiento de la tierra. Hasta hace muy poco dichos centros consagraban sus esfuerzos fundamentalmente al fomento de las in-

dustrias agrícolas. En efecto, dada la necesidad de fomentar nuevos cultivos, técnicas y prácticas agrícolas, el desarrollo de la agricultura en Australia no habría sido posible sin una sólida base científica. Los científicos que trabajan en esos centros de investigación, dependientes sobre todo de las universidades y de los departamentos y organismos federales y estatales, son competentes en los aspectos más variados de la biología y de las ciencias físicas. Como nadie ignora ya la importancia de mantener una productividad a largo plazo, estos científicos están llamados a desempeñar un papel clave en las actividades de investigación y desarrollo relacionadas con la degradación de los suelos.

Gran parte de los problemas ecológicos de Australia coinciden con los de otras regiones del mundo, sobre todo en países situados en latitudes similares. Estos son, en su mayoría, países en desarrollo que carecen de la experiencia y los recursos necesarios para lograr una gestión adecuada del medio ambiente y detener el proceso de degradación de las tierras. Por tal motivo, Australia y los australianos participan activamente en numerosos programas bilaterales e internacionales consagrados al medio ambiente. □

RALPH SLATYER es director de la Escuela de Investigaciones en Ciencias Biológicas de la Universidad Nacional Australiana de Canberra. Ha participado activamente en diversos programas internacionales relacionados con el medio ambiente, en particular en el Programa de la Unesco sobre el Hombre y la Biosfera, cuya presidencia desempeñó entre 1977 y 1981. Fue además embajador de Australia ante la Unesco de 1978 a 1981 y presidente del Comité del Patrimonio Mundial de 1981 a 1983.

PÁGINAS EN COLOR

Página 19

Arriba, paisaje de tierra roja y hierbas resistentes a la sequía en los Montes Musgrave, en el noroeste de Australia Meridional.

Abajo, reuniendo el ganado en una dehesa de los alrededores de Goulburn, Nueva Gales del Sur.

Páginas 20-21

Un tren de mercancías transcontinental atraviesa la llanura de Nullarbor en Australia Occidental.

Página 22

Arriba, *The Old Oak Fallen* (1977, El viejo roble caído), obra de Sidney Nolan (nacido en 1917). El paisaje de las llanuras áridas del interior del país ha sido para los artistas australianos una fuente inagotable de inspiración.

Abajo, eucalipto bajo la nieve cerca de la estación de esquí del Valle de Perisher en las laderas del monte Kosciusko, la cima más alta de Australia (2.288 metros), en Nueva Gales del Sur.

Aborígenes pescando en la Tierra de Arnhem, en el Territorio del Norte.





RAIL CROSSING
CROSSWAY

2
TRACKS







La trayectoria de un arte original

POR BERNARD SMITH



Near Heidelberg
(Alrededores de Heidelberg), óleo de Sir Arthur Streeton (1867-1943). Pintor de los grandes espacios luminosos de Victoria y de Nueva Gales del Sur, Streeton fue uno de los principales representantes de la escuela de Heidelberg, llamada así en homenaje a un suburbio de Melbourne.

Al igual que el arte primitivo de los aborígenes australianos, el arte singularísimo que floreció en Australia desde la llegada de los europeos en 1788 rara vez figura en las historias generales del arte. ¿A qué se deben estas omisiones?

En primer lugar, la mayor parte de las historias generales del arte son obra de autores europeos o norteamericanos que suelen estar convencidos de que el arte producido fuera de Europa y de Norteamérica no es más que una forma de expresión popular o constituye una imitación de segundo orden del que se practica en el viejo continente. En ambos casos es posible ignorarlo sin el menor escrúpulo.

La segunda razón del desconocimiento del arte australiano fuera del país es

una consecuencia de la primera. Quienes llevan la voz cantante en los medios artísticos de Australia están imbuidos de los valores eurocéntricos que dominan en el mundo de los artistas consagrados y, cuando preparan colecciones para el extranjero, se empeñan en mostrar que el arte de su país no tiene nada que envidiarle al de otras latitudes en cuanto al conocimiento de las últimas tendencias que hacen furor en Europa. Hay en Australia quienes llaman a esta actitud "servilismo cultural".

Ahora bien, es evidente que el arte posee una dimensión regional a la vez que universal. Es regional en la medida en que representa el espíritu de un lugar, de una época y de un pueblo, pero es universal en cuanto despierta el interés de toda la humanidad y permite estable-

cer vínculos y asociaciones con otras culturas y otras épocas. Uno de los grandes méritos del arte moderno es haber entendido este hecho esencial y paradójico.

A lo largo del siglo pasado hubo una intensa actividad artística en Australia en la que esa contradicción esencial del modernismo —la interacción de lo regional y lo universal— constantemente se exaltaba a la vez que se ponía en tela de juicio. Dos son las razones que se aducen para explicar este fenómeno.

La primera guarda relación con el entorno. Australia, con sus inmensos desiertos, sus bosques tropicales, sus vastas extensiones de sabana abierta y sus plantas y animales exóticos, constituye para el gusto y la percepción de los europeos un reto igualmente importante

que el modernismo. Y aunque estuviesen decididos a seguir comportándose como europeos en un medio que les era extraño, los primeros colonos no pudieron sustraerse a la constante influencia del llamado carácter “primitivo” de esa tierra y de sus habitantes. Aunque trataran de olvidar o de pasar por alto esa circunstancia, era forzoso que los artistas terminasen por modificar sus formas de expresión. Y los que no quisieron aceptar el desafío se limitaron a crear meras imitaciones, ni más ni menos que un arte europeo de segunda categoría.

La segunda razón es cultural. Los primeros colonos europeos se sentían punto menos que perdidos en las costas de un enorme continente del tamaño de Estados Unidos, situado entre los océanos Índico y Pacífico, que a su vez lo separaban por el norte del sudeste asiático. En efecto, estaban rodeados por culturas no europeas que existían desde tiempos inmemoriales, lo que hacía aun más difícil su adaptación a un medio desconocido. Sin embargo, gracias al contacto sostenido con culturas que les eran extrañas y con un entorno radicalmente diferente, las convenciones europeas en el plano artístico sufrieron un vuelco esencial, produciéndose una evolución estimulante del arte hacia nuevas formas de expresión.

Veamos el caso de la arquitectura. Los aborígenes australianos no necesitaban una vivienda permanente. Los colonos europeos, por su parte, construyeron en un principio el mismo tipo de casas que habían conocido en su país de origen, pero que resultaron totalmente inadecuadas. El primer edificio público de Australia, el Palacio de Gobierno de Sydney, fue construido en 1788 tomando como modelo la casa cúbica georgiana, que a su vez se inspiraba en la morada-fortaleza de las ciudades del Renacimiento italiano. Pero, a causa de los intensos calores y de las lluvias torrenciales de Australia, la residencia georgiana pronto hubo de transformarse en un paraguas abierto.

La veranda, introducida por los portugueses cuando crearon el primer imperio europeo en el trópico, fue el elemento primordial de la evolución de la arquitectura colonial australiana. Adoptó las más diversas formas y estructuras —desde las galerías de las viviendas rurales hasta las terrazas de las casas de las ciudades. A fines del siglo XIX había

surgido en Australia un estilo arquitectónico tan singular como el rococó. Conocido como el estilo “Federación” porque alcanzó su plena madurez al constituirse la Confederación Australiana en 1901, pronto se extendió por todo el continente.

La dinámica que impulsaba el estilo “Federación”, como resultado de la influencia del medio, era la ruptura de los espacios, transformando los muros, los techos y las verandas en unidades separadas. Se trataba de un estilo abierto y flexible. Esta corriente se mantuvo a lo largo del tiempo, pese a los elementos “europeos” del modernismo, y la arquitectura australiana más avanzada siguió siendo abierta, ligera y espontánea, desplegándose sobre el terreno y evitando la disposición jerarquizada y las agrupaciones demasiado rígidas de los elementos de las construcciones. Era una arquitectura apropiada para la democracia moderna. Cuando un joven arquitecto de gran talento, el danés Jorn Utzon, trazó los primeros planos del teatro de la Opera de Sydney, tuvo sin duda una clara intuición de la dinámica que inspiraba la evolución de la arquitectura australiana. Su magnífico edificio, una obra maestra de la arquitectura moderna, constituye un alarde en el que se armonizan, en una triple unidad, el lugar, la forma y la trascendencia del espíritu humano.



Saddling up at Coen Races (1953, Ensillando en las carreras de Coen), obra de Russel Drysdale, integrante de una pléyade de brillantes artistas que en medio de las tensiones de la Segunda Guerra Mundial infundieron nueva vitalidad al arte australiano.





The Mining Town (Pueblo minero), óleo y témpera sobre un panel de madera aglomerada, de Arthur Merric Bloomfield Boyd (nacido en 1920).

A la larga, los factores ambientales influyeron también en la pintura australiana, orientándola hacia un estilo libre, despejado y exento de rigideces. Los artistas del periodo colonial, que habían nacido en Europa, trataron al principio de imitar las corrientes y de aplicar las teorías estéticas de lo sublime y de lo pintoresco imperantes en el viejo continente y que respondían a las características del paisaje de esas latitudes. Sin embargo, sus obras daban la impresión de falsos paisajes europeos. Si un artista, al pintar escenas australianas, limitaba el primer plano con hileras laterales de árboles o empleaba franjas de vegetación para separar el primer plano del segundo y del fondo, el resultado que obtenía era un cuadro carente de autenticidad. Lo pintoresco no era aplicable al paisaje australiano.

El primero que lo entendió fue el

arquitecto inglés John Glover. “Una particularidad de los árboles de este país”, escribía, “es que, por abundantes que sean, rara vez impiden que la mirada del observador se proyecte a través de ellos hasta los puntos más alejados de la campiña circundante.” Es evidente que había descubierto que el paisaje australiano posee una transparencia que no se da en el europeo.

Estas características del medio natural australiano modificaron también radicalmente todas las nociones europeas acerca de lo sublime. Para Edmund Burke,* la esencia de lo sublime residía en la exaltación de las cumbres y de los precipicios. De ninguna manera aceptaba que una extensa pradera pudiese ser sublime.

* La contribución de Burke a la teoría estética, *A Philosophical Enquiry into the Origin of Our Ideas of the Sublime and Beautiful* (Una investigación filosófica sobre el origen de nuestras ideas acerca de lo sublime y lo bello), fue publicada en 1757. NDLR.

Pero cuando los pintores australianos del paisaje colonial, como Conrad Martens, exageraban la altura de las cimas y la profundidad de los abismos de los Montes Azules, próximos a Sydney, lo que hacían era dar una visión europeizada de ellos. Eugene von Gerard, un excelente pintor que trabajó en Australia a fines del siglo XIX, se dio cuenta de esta anomalía y no expresó la sublimidad acentuando la verticalidad de los motivos sino dando una impresión de distancia y amplitud infinitas en el espacio lateral de sus paisajes. Nació así un nuevo tipo de pintura paisajista que iba a romper con todos los criterios clásicos sobre lo pintoresco y lo sublime.

Como consecuencia, tanto en la pintura de paisajes como en las expresiones más acabadas de la arquitectura de Australia se observó una marcada tendencia a buscar formas más despejadas y estructuras más abiertas. Esta tendencia alcanzó su plena madurez en el decenio de 1890 gracias a la obra de los artistas de la escuela de Heidelberg, llamada así en homenaje al suburbio de Melbourne donde se reunían a pintar. Exaltaban en sus pinturas la extraordinaria singularidad de la luz, el color y la atmósfera de su país. Crearon así un estilo novedoso y brillante de pintura paisajista que, aunque se basaba en los principios de las formas abiertas y de la sublimidad de lo lateral de sus precursores del periodo colonial, mostraba cierta influencia de los pintores europeos al aire libre y de los impresionistas antes de que éstos emplearan la técnica pictórica de la disociación cromática.

El paisaje de formas abiertas llegó a ser una tradición muy fuerte en Australia. Logró incluso sobrevivir a las tendencias simplificadoras y universalistas del modernismo para reafirmarse en los paisajes de Fred Williams, dando a los australianos de hoy una nueva visión de su entorno natural.

Hasta los años sesenta, la sociedad australiana de origen esencialmente anglo-celta ignoraba olímpicamente la cultura aborigen que había logrado sobrevivir pese al despojo de los colonizadores, así como las culturas circundantes de Asia y del Pacífico. Es excepcional la actitud de Margaret Preston quien, bajo la influencia de la vuelta a lo “primitivo” que preconizaba el modernismo, buscó inspiración en el arte aborigen, estimando que podía ser la base de un arte



Lady and Unicorn (La Dama y el Unicornio), pastel y carboncillo de Charles Blackman, artista del grupo de los Antípodas que se formó en Melbourne en 1959.

auténticamente australiano. Era una admiradora de los colores opacos y terrosos y de las formas geométricas de ese arte y los utilizó en sus obras.

Ian Fairweather, un artista inglés que vivió en China y en el sudeste asiático antes de trasladarse a Australia en 1934, conjugó con éxito en su obra elementos del arte asiático y del arte aborígen. Este genio excéntrico, cuya trayectoria recuerda la de Gauguin, es uno de los pocos pintores del siglo XX que logró plasmar una síntesis creativa entre el arte de Oriente y de Occidente. Su obra no ha obtenido el reconocimiento internacional que indiscutiblemente merece.

Hasta comienzos de los años cuarenta la mayoría de los colonos descendientes de europeos del continente se sentían perfectamente satisfechos de depender de la protección británica y rendían un culto nostálgico a sus metrópolis europeas. La invasión por Hitler de Europa occidental en 1940 y el bombardeo de Pearl Harbor por los japoneses en 1941 constituyeron entonces para la nación australiana un durísimo golpe que causó a sus habitantes un auténtico traumatismo. Por primera vez en su historia se interrogaron seriamente sobre su identidad y sobre el lugar que ocupaban en el mundo.

Este verdadero cataclismo infundió nueva vitalidad al arte australiano. Y es así como un grupo de artistas, en medio de las tensiones de una nación en guerra,

iniciaron un movimiento renovador a partir de los elementos humanistas de las manifestaciones más recientes del modernismo. Inspirándose en el surrealismo, el expresionismo y el realismo, algunos de ellos analizaron sus angustias íntimas y cobraron así una nueva conciencia de lo que era ser australianos. Otros empezaron a examinar ciertos aspectos reprimidos del inconsciente colectivo de sus compatriotas, como su actitud hacia el pueblo aborígen. Durante la Segunda Guerra Mundial surgió en Australia una pléyade de artistas brillantes comparable a cualquiera de los grupos más destacados existentes en otros países del mundo. Su estilo y su presentación van desde la fantasmagoría del modernismo primitivo de los cuadros de Sidney Nolan hasta la forma conmovedora en que Noel Counihan representa a las mujeres aborígenes.

Muchos de estos pintores siguen produciendo obras importantes y varios de ellos gozan de reputación internacional, pero fue en los años cuarenta y cincuenta cuando su obra ejerció una influencia decisiva en la cultura australiana, ayudando a sus compatriotas a entender mejor en qué consistía su identidad nacional.

En 1959 un grupo de siete pintores, los Antípodas —Charles Blackman, Arthur y David Boyd, John Brack, Bob Dickerson, John Perceval y Clifton Pugh—, presentaron una exposición en

Melbourne en la que desafiaban la marcada tendencia a la abstracción, procedente sobre todo de Nueva York, que en aquel entonces predominaba en Australia. Su iniciativa causó un escándalo mayúsculo, cuyos ecos aun resuenan en los círculos artísticos. Lo que hasta hoy no se entiende es que la postura por ellos adoptada fue tal vez la primera crítica efectiva dirigida en el mundo contra la censura estética impuesta por los movimientos pictóricos de vanguardia. En los años sesenta el arte australiano sufrió una verdadera colonización originada por sucesivas corrientes abstractas de inspiración norteamericana en las cuales el arte se se nutría casi exclusivamente de sí mismo. En los últimos años ha surgido un enfoque más pluralista, cuyos logros más acabados aun no es posible evaluar con certeza. Un signo alentador es, en todo caso, la creciente interacción en el arte australiano entre las fuentes europeas y aborígenes, así como la intensificación de los contactos culturales con el arte de Asia y del Pacífico. □

BERNARD SMITH fue profesor de arte contemporáneo y director del Instituto Power de Bellas Artes de la Universidad de Sydney entre 1967 y 1977, y presidente de la Academia Australiana de Humanidades entre 1977 y 1980. Es autor de numerosas obras sobre la cultura, la historia y el arte de Australia, entre las que cabe mencionar *European vision and the South Pacific, Australian painting* (La visión europea y el Pacífico Sur: la pintura australiana).

Australia en la vanguardia de la ciencia y de la técnica



POR ROBYN WILLIAMS

LA actividad de los científicos de Australia ha permanecido ignorada durante largo tiempo. Los australianos representan apenas el 0,3 por ciento de la población mundial; sin embargo, producen el 2 por ciento de los estudios científicos que se publican anualmente en el mundo, y dado el alto nivel de esos aportes causa extrañeza su escasa divulgación no sólo en el extranjero sino dentro de su propio país. Como afirmara no sin humor el Dr. Mike Kenward, redactor de la revista británica *New Scientist*, ante el Congreso del Centenario de la ANZAAS (Asociación Australiana y Neozelandesa para el Progreso de la Ciencia) en 1988, "las realizaciones científicas australianas son tan poco conocidas como sus vinos".

Los primeros logros científicos de importancia datan de principios de siglo.

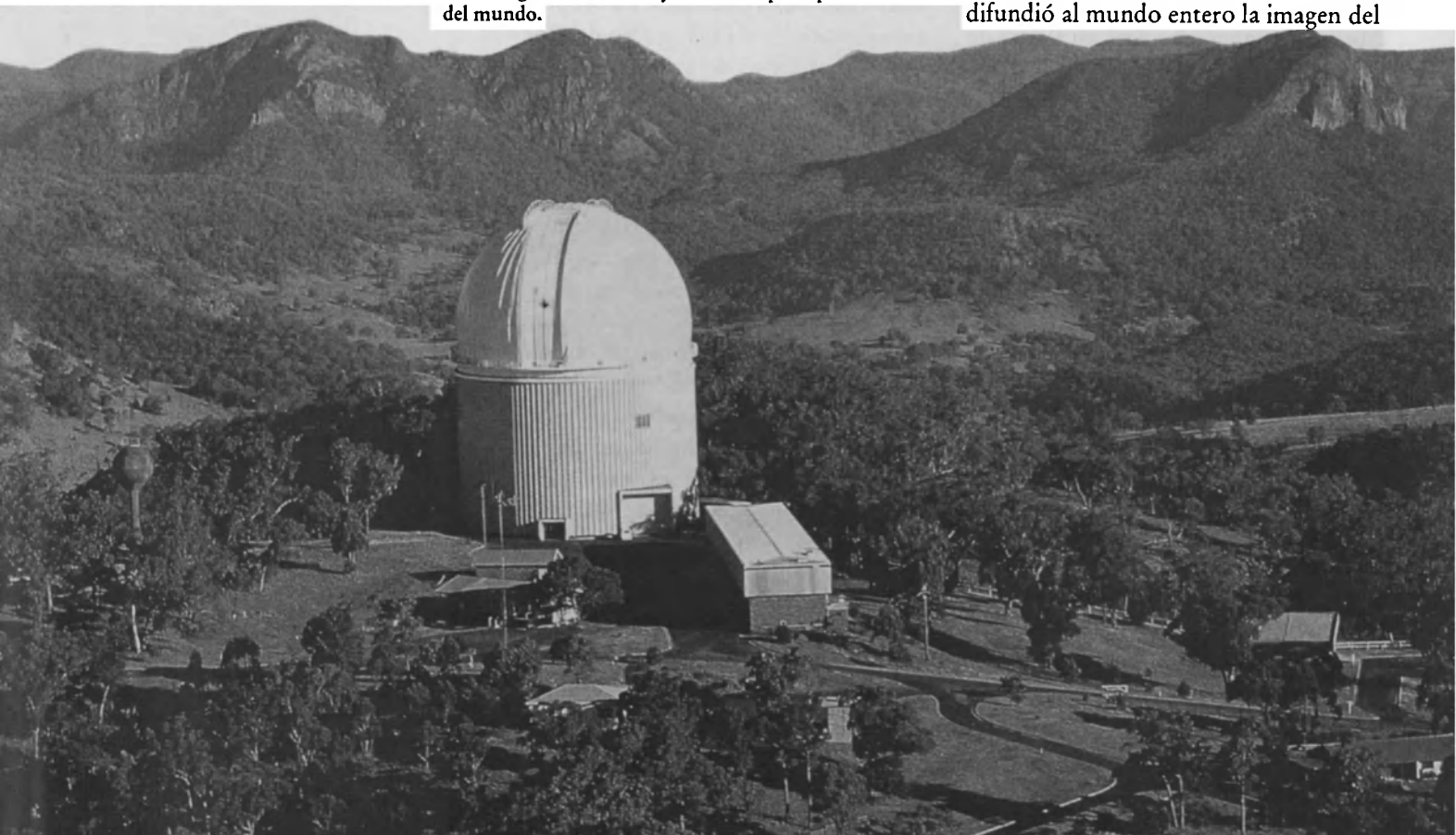
Así, en el campo de la física nuclear, cabe mencionar las investigaciones realizadas en Adelaida por William Bragg (1862-1942) y su hijo Lawrence (1890-1971), que compartieron el Premio Nobel de Física en 1915; en ingeniería aeronáutica, las experiencias efectuadas por Lawrence Hargrave con cometas para crear máquinas voladoras ultraligeras; en medicina, los trabajos de Lord Florey (1898-1968), quien con otros dos científicos eminentes hizo posible el empleo de la penicilina con fines terapéuticos, recibiendo por ese motivo el Premio Nobel de Fisiología o Medicina en 1945. En un terreno más práctico, las primeras grandes cámaras frigoríficas se fabricaron en Australia, lo que permitió el transporte de carne de ese país a Europa por vía marítima.

Pese a su importancia, muchas de estas realizaciones no trascendieron de

círculos muy restringidos en Australia o quedaron asociadas a los trabajos científicos de instituciones de otros países. Hubo que esperar el fin de la Segunda Guerra Mundial para que el panorama de la ciencia australianas se modificara radicalmente. La llegada de un grupo de jóvenes científicos británicos especializados en radares tuvo mucho que ver con esta evolución. Lo que hicieron estos científicos fue aplicar sus conocimientos sobre detección de señales de radar procedentes del espacio a la astronomía. A partir de ese momento la investigación astronómica avanzó a pasos agigantados.

En la actualidad Australia cuenta con algunos de los mejores telescopios del mundo: el telescopio óptico del Observatorio anglo-australiano de Coonabarabran, que permitió descubrir a 10.000 millones de años luz lo que sigue siendo el objeto identificado a mayor distancia de nuestro planeta, y el enorme telescopio con antena parabólica de Parkes que difundió al mundo entero la imagen del

El Observatorio anglo-australiano situado en el monte Siding Spring, cerca de Coonabarabran, Nueva Gales del Sur, alberga uno de los mayores telescopios ópticos del mundo.



cosmonauta americano Neil Armstrong dando los primeros pasos sobre la luna y permitió más tarde descubrir varias moléculas orgánicas en el espacio ultraterrestre. En septiembre de 1988 se inauguró en el norte de Nueva Gales del Sur el gigantesco telescopio Australia. Dotado de una instalación de antenas parabólicas sobre rieles, conserva, pese a su movilidad, una precisión de una fracción de milímetro.

Australia posee también una larga tradición en investigación médica. En este ámbito destaca la prestigiosa figura de Sir MacFarlane Burnet (1899-1985), quien compartió con el inglés Sir Peter Medawar el Premio Nobel de Medicina o Fisiología en 1960 por sus trabajos sobre la tolerancia inmunológica. Sir MacFarlane dirigió durante muchos años el Instituto Walter and Eliza Hall de Melbourne, donde ahora se lleva a cabo una importante labor de investigación sobre el cáncer y las enfermedades tropicales, en particular la malaria.

No lejos de allí, en la manzana de los institutos de medicina dependientes de la Universidad de Melbourne, se halla el Instituto Florey que se consagra fundamentalmente a estudiar el tratamiento de la hipertensión arterial y las interacciones hormonales. En sus laboratorios se ha logrado aislar una hormona, la relaxina, e incluso producirla artificialmente gracias a una técnica de ingeniería genética. El organismo de la mujer secreta esta hormona en el momento del parto para dar mayor flexibilidad a los huesos pelvianos y facilitar así el paso de la cabeza del recién nacido. Su carencia puede ocasionar graves lesiones cerebrales en el niño. La obtención en laboratorio de la relaxina y su utilización con fines terapéuticos sería pues de capital importancia.

Otro descubrimiento de incalculables proyecciones se debe a un geólogo de la Universidad Nacional de Australia, el profesor Ted Ringwood, quien obtuvo una piedra sintética, el Synroc, que permite el almacenamiento sin riesgo de residuos radiactivos. Las numerosas pruebas de laboratorio realizadas han demostrado que el Synroc impide eficazmente el paso de las radiaciones nucleares, pero queda por probar si conservará esta propiedad durante siglos.

La geología y en particular el estudio de la desertificación, la protección de las zonas áridas y el perfeccionamiento de las técnicas aplicables a los cultivos de



Tres australianos recibieron, en distintas oportunidades, el Premio Nobel de Fisiología o Medicina (de izquierda a derecha): en 1945, Howard Walter Florey (Lord Florey, 1898-1968), patólogo, que compartió el premio con Sir Alexander Fleming y Ernst Boris Chain; en 1960, Sir Macfarlane Burnet (1899-1985), médico y virólogo, conjuntamente con Sir Peter Medawar, y en 1963, Sir John Carew Eccles (nacido en 1903), neurofisiólogo, al mismo tiempo que Alan Hodgkin y Andrew Huxley.

secano constituyen aspectos importantes de la labor de los científicos australianos. Sus conocimientos y su experiencia en la materia han sido de gran utilidad en otros continentes, como Asia y Africa.

Casi un 30 por ciento del territorio australiano se encuentra en la región tropical y por ese motivo sus agricultores han acumulado una valiosa experiencia en lo relacionado con las prácticas agrícolas en esos climas, desarrollando nuevos cultivos y variedades de ganado, así como técnicas novedosas de lucha contra las plagas tropicales. La cooperación científica y el intercambio de experiencias con países del sudeste asiático y del Pacífico Sur es tal vez el aspecto más interesante de esta labor, cuyo centro principal es la Universidad James Cook, en el norte de Queensland.

Muchos estiman que los descubrimientos australianos más espectaculares provienen de la biología y de la paleontología, y en efecto en Riversleigh, en el norte de Queensland, se han encontrado fósiles de tales dimensiones que para desplazarlos ha sido necesario recurrir a la fuerza aérea. Los hallazgos de este tipo han permitido reconstituir la imagen de una Australia prehistórica poblada por monstruos gigantes y por especies endémicas muy particulares, como los leones y los lobos marsupiales.

Entre los progresos recientes de la tecnología australiana cabe mencionar la creación por el Dr. Graham Clarke, de Melbourne, de una prótesis biónica,

La refinera de aluminio de la península de Gove, en el Territorio del Norte, en la que se extrae el metal de la bauxita.



gracias a la cual gran número de niños han recobrado la capacidad auditiva. Australia satisface el 40 por ciento de la demanda mundial de marcapasos, un invento que también se debe a científicos de ese país. En numerosos aeropuertos del mundo se utiliza un sistema de aterrizaje, el de la CSIRO (Organización de Investigación Científica e Industrial del Commonwealth), que fue inventado por un australiano, el Dr. Paul Wild. Por otra parte, Sir Alan Walsh fue el creador del espectrómetro de absorción atómica que permite analizar sustancias a una velocidad vertiginosa.

Con respecto a la ciencia del futuro, se ha previsto la construcción de una estación de lanzamiento espacial en el norte de Queensland, cerca del ecuador, y es probable que numerosos proyectos espaciales asiáticos aprovechen esas instalaciones. También está en construcción,

en la Universidad de Sydney, el mayor interferómetro estelar del mundo, iniciativa que a juicio de muchos es la más trascendental de los últimos cuarenta años en el campo de la astronomía. Es además cada vez más frecuente el empleo de sistemas de teledetección para la agricultura, la protección de los bosques y la minería. Las técnicas de fecundación *in vitro* y de congelación de embriones comienzan a exportarse a Estados Unidos y a otras regiones del mundo. Un grupo de científicos de la Universidad de Australia Occidental están perfeccionando un sistema de conmutadores informatizados que sin duda se utilizará muy pronto en las redes de comunicación de otros países.

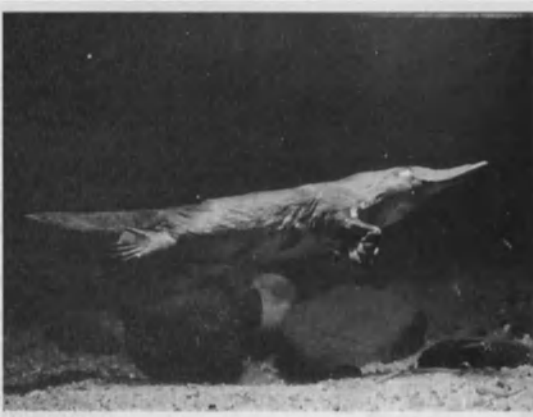
Son numerosos los australianos que estiman que sus principales contribuciones a la ciencia no son las antes señaladas sino otras aparentemente más modestas

pero no por ello menos importantes. Se trata de técnicas y procedimientos que forman parte de la llamada "tecnología alternativa", tal vez por ser poco espectaculares o porque se inspiran de prácticas tradicionales. Un ejemplo es el sistema que se sirve de la arena para filtrar y purificar el agua. El mecanismo es muy simple pero de él dependen, sin embargo, numerosas vidas humanas en el mundo entero. Procedimientos sencillos como estos no aparecerán jamás en los titulares de ningún periódico; sin embargo, son la mejor expresión del genio y la inventiva de la ciencia australiana. □

ROBYN WILLIAMS es el principal especialista australiano en programas radiofónicos de carácter científico. Productor ejecutivo de la unidad de ciencias de la Corporación Australiana de Radiodifusión desde 1972, pertenece también a la Comisión del Futuro y es presidente de la Fundación Nacional para los Museos Australianos.



Fósiles vivientes



La fauna y la flora australianas son sumamente singulares.

Algunos animales son verdaderos fósiles vivientes:

(1) el ornitorrinco (*Ornithorhynchus anatinus*)

y (2) el equidna o erizo hormiguero (*Tachyglossus aculeatus*) son los únicos mamíferos ovíparos.

Los marsupiales, muy numerosos en Australia,

son mamíferos primitivos cuyas hembras tienen una bolsa ventral en donde llevan a sus crías hasta que completan su desarrollo:

(3) el oposum pigmeo (*Burramys parvus*),

de 14 cm de largo, incluida la cola, especie que se creía extinguida y que se ha redescubierto recientemente

en Victoria; (4) el koala (*Phascolarctos cinereus*),

mamífero arborícola que tiene el aspecto de un pequeño oso de felpa; (5) un grupo de canguros (familia de los macropódidos) que viven en una reserva privada.

En el recuadro: el emú (*Dromiceius novae-hollandiae*), ave corredora de gran tamaño incapaz de volar, que vive en las llanuras.

(6) Esta planta, llamada "pata de canguro" (*Anigozanthos manglesii*),

es el emblema floral de Australia Occidental. (7) Variedad trepadora de drosera (*Drosera menziesii*), familia de plantas carnívoras.

(8) Este árbol tan singular, el grass tree (árbol de la hierba), pertenece a la familia de las juncáceas.

(9) El emú (*Dromiceius novae-hollandiae*), ave corredora de gran tamaño incapaz de volar, que vive en las llanuras.

(10) El emú (*Dromiceius novae-hollandiae*), ave corredora de gran tamaño incapaz de volar, que vive en las llanuras.

(11) El emú (*Dromiceius novae-hollandiae*), ave corredora de gran tamaño incapaz de volar, que vive en las llanuras.

(12) El emú (*Dromiceius novae-hollandiae*), ave corredora de gran tamaño incapaz de volar, que vive en las llanuras.

(13) El emú (*Dromiceius novae-hollandiae*), ave corredora de gran tamaño incapaz de volar, que vive en las llanuras.

(14) El emú (*Dromiceius novae-hollandiae*), ave corredora de gran tamaño incapaz de volar, que vive en las llanuras.

(15) El emú (*Dromiceius novae-hollandiae*), ave corredora de gran tamaño incapaz de volar, que vive en las llanuras.

(16) El emú (*Dromiceius novae-hollandiae*), ave corredora de gran tamaño incapaz de volar, que vive en las llanuras.



6

7



8



Enseñar a distancia, una imperiosa necesidad

POR MALCOLM SKILBECK

COMO consecuencia de la vastedad del país y de su relativamente reducida densidad demográfica, los australianos han tenido que contar siempre con el factor distancia para tratar de contrarrestarle. Entre los primeros medios utilizados para ello figuraban la escuela de un solo maestro y el maestro itinerante. Lugares donde albergar a los estudiantes sólo se establecieron al principio en las grandes escuelas públicas de los centros provinciales y en las universidades de las capitales de los estados federados.

A principios de este siglo los sectores primario y secundario de los departamentos de educación de los estados (más el sector superior, con la Universidad de Queensland en Brisbane a la cabeza) comenzaron a poner en marcha programas de educación por correspondencia que con los años se han transformado en una complicada serie de organizaciones tales como la Escuela del Aire, la Escuela por Correspondencia, las redes de educación a distancia y los departamentos o divisiones de estudios externos.

Pese a las diferencias de nivel, de enfoque y de organización, todos estos programas presentan el rasgo común de basarse en el principio de que hay que ofrecer a los habitantes del país una enseñanza estructurada y plena en una gran variedad de materias, independientemente de donde residan, de que tengan o no acceso directo a profesores, bibliotecas y laboratorios y de su edad o grado de desarrollo educativo.

A decir verdad, quienes defienden el sistema de educación a distancia, más bien que sustituir, lo que hacen es ensanchar la idea de que la educación regular

depende de la asistencia a unas instituciones llamadas escuelas, colegios y universidades y de la presencia en clases y laboratorios, en contacto directo con los educadores. La tarea de ese sistema consiste en analizar, compendiar y transformar en programas comparables de educación a distancia, utilizando todos los medios de comunicación existentes, cuantos elementos integran el sistema de educación directa.

En principio, el personal docente de la educación a distancia se muestra propicio a emplear cualesquiera medios que parezcan adecuados a su tarea, pero elegir es inevitable en función de consideraciones prácticas, principalmente las relativas a los costes y a los rendimientos. Todavía hoy la letra impresa sigue siendo el vehículo principal de la educación a distancia en todos sus niveles.

Naturalmente, el temprano establecimiento y el buen éxito del sistema de escolarización y de estudios universitarios por correspondencia dependía de que se contara con un servicio de correo seguro y general. Hoy ese servicio nos parece algo perfectamente normal, pero su existencia es relativamente reciente. En lo que atañe a Australia, la creación de tal servicio en un país de sus dimensiones representó un importante logro del estado en el siglo XIX.

La comunicación eficaz y variada es una condición *sine qua non* de la enseñanza secundaria y universitaria a distancia. La palabra escrita es esencial, pero ya no se trata exclusivamente de textos producidos manualmente. La educación a distancia utiliza las técnicas avanzadas de impresión, el tratamiento informático de textos, la transmisión





Verificación de una cinta vídeo en la Escuela del Aire de Kalgoorlie, Australia Occidental.

La torre de telecomunicaciones de Black Mountain, a orillas del lago Burley Griffin, Canberra.

electrónica y diversos métodos de reprografía. El elemento gráfico desempeña hoy un papel muy destacado en el diseño y la presentación del texto, mientras se generaliza el uso de las ciencias vídeo y los casetes, de las clases por teléfono y vídeo y de los medios de comunicación en general, incluidas las emisiones por satélite.

Noche y día pueden los estudiantes obtener por teléfono asesoramiento e instrucciones con vistas a sus estudios, y los servicios de biblioteca están en condiciones de enviar un libro a cualquier punto del país veinticuatro horas después de recibir la correspondiente petición.

Lo importante es conseguir unificar todos estos elementos en un sistema general de educación y aprendizaje, dotado de técnicas de bajo costo, e impartir la enseñanza a cualquier estudiante de cualquier zona del país que pueda sacar provecho de las facilidades que ese sistema ofrece. Consciente de la importancia de la tarea, el gobierno federal, que financia la educación superior, propone

introducir considerables cambios, entre ellos la reducción del número de centros encargados de impartir la enseñanza universitaria a distancia, que pasarían de más de cuarenta universidades y establecimientos universitarios a unos seis centros de educación a distancia de alcance nacional. Y se espera que las otras universidades y establecimientos de enseñanza superior que deseen continuar su labor de educación a distancia lo hagan de acuerdo con uno u otro de los seis centros nacionales.

El objetivo a alcanzar es que todos puedan tener acceso a los programas de enseñanza a distancia, pero por el momento el número de alumnos que participan en ellos es relativamente reducido. De los 420.000 estudiantes de enseñanza superior que existen aproximadamente en Australia, unos 48.000 están matriculados en programas externos o a distancia. De todos modos, la tendencia al aumento de esa matrícula es patente.

La gama de materias que hoy se ofrecen en Australia mediante la educación a distancia es ya considerable. Pero, aun así, es necesario ampliarla. Conviene decir que el incremento experimentado en el último decenio ha tenido como resultado que hoy se impartan un número desproporcionado de programas y cursos sobre temas artísticos, humanísticos y de ciencias sociales. Ello no es de sorprender, ni hay por qué lamentarlo. Los establecimientos de enseñanza han respondido eficazmente a la demanda estudiantil, con gran provecho en numerosos aspectos. Por otro lado, impartir clases en esas materias era más fácil que en otras que exigen más frecuentemente

trabajo en laboratorios o seminarios u otro tipo de labores prácticas.

Las instituciones educativas australianas han seguido las huellas de la Universidad Abierta de Gran Bretaña en lo que atañe a conceder una segunda oportunidad de educación a quienes no pudieron aprovecharla en su día. Su acción se orienta, por ejemplo, hacia los grupos que han tenido escaso acceso a la formación superior: capas socioeconómicas más modestas de la sociedad, aborígenes, mujeres (que hoy, sin embargo, están mejor representadas que los hombres en determinadas materias). Pero la educación a distancia se orienta cada vez más decididamente hacia los profesionales en ejercicio y con experiencia que necesitan perfeccionar o actualizar sus conocimientos. Por importante que sea satisfacer las necesidades de los profesionales y hacer frente al compromiso de ofrecer una segunda oportunidad a quienes la necesitan, tal vez la tarea principal que espera a la educación superior a distancia es la de elaborar, evaluar y renovar constantemente las nociones y los métodos educativos básicos. A medida que la educación se expande para abarcar a una población que envejece constantemente al mismo tiempo que se elevan su nivel de instrucción, su preparación profesional y el refinamiento de sus pautas de consumo, la política y los enfoques educativos tienen que adaptarse a las cambiantes circunstancias. □

MALCOLM SKILBECK es vicerrector de la Universidad Deakin, una de los principales centros australianos de enseñanza superior a distancia. Entre 1975 y 1981 dirigió el Centro Australiano de Elaboración de Programas de Estudio.

Gracias a un equipo transmisor-receptor, diariamente estos escolares reciben sus lecciones y tareas, dialogan con sus maestros y escuchan los comentarios de otros alumnos.



De *Kelly Gang* a *Crocodile Dundee*



Australia's Heritage

Cartel del Archivo Nacional Cinematográfico y Sonoro Australiano que posee una colección de aproximadamente 29.000 películas, 250.000 fotogramas, 30.000 carteles y 3.000 guiones.

DURANTE los primeros decenios del siglo XX Australia tuvo una floreciente industria cinematográfica. Ya en 1896 se producían películas documentales sobre temas de la vida cotidiana del país y filmes combinados con diapositivas. La obra más notable de ese periodo es *The Story of the Kelly Gang* (1906), considerada como la primera película de largo metraje realizada en el mundo.

Durante la época del cine mudo (hacia 1907-1928) se produjeron más de 150 filmes, pero en 1929, como resultado de la combinación de varios factores —la llegada del cine sonoro, el creciente dominio de los distribuidores norteamericanos y británicos sobre el mercado nacional y la hecatombe originada por la Gran Depresión—, la producción cinematográfica australiana sufrió un fuerte bajón del que tardaría decenios en recuperarse.

La transición hacia el cine sonoro en los primeros años treinta resultó costosa y difícil, aunque hubo unos cuantos directores que supieron adaptarse a la nueva técnica y que realizaron películas de éxito en torno a temas puramente australianos, a menudo con la jungla como escenario.

Durante la Segunda Guerra Mundial, dedicados como estaban los cineastas a realizar noticiarios y documentales, la producción de filmes decayó. Sin embargo, la asistencia a las salas de cine continuó aumentando hasta alcanzar en 1944-1945 la cifra récord de 151 millones de entradas anuales.

En el periodo de posguerra la producción cinematográfica se caracterizó por la influencia de las compañías norteamericanas y británicas a las que Australia atraía con sus paisajes exóticos. Fue escasa la producción cinematográfica genuinamente australiana. (Una excepción notable es *Jedda*, de Charles Chauvel, 1953, la primera película en color australiana, que trataba de las relaciones entre aborígenes y blancos.)

Al final de los años sesenta y principios de los setenta, periodo caracterizado por los cambios sociales, las protestas

políticas y la revisión cultural, empezó a florecer una cultura cinematográfica más o menos subterránea, con base señaladamente en Melbourne y Sydney. Como resultado de este ambiente de revisión y de cambio surgieron una serie de factores que impulsaron al gobierno a promover la creación de una gran industria cinematográfica nacional, proporcionándole la necesaria ayuda financiera. Con ello se inició su renacimiento.

Los primeros filmes producidos entonces, como *Stork* y *Alvin Purple* de Tim Burstall y *The Adventures of Barry McKenzie* (Las aventuras de Barry McKenzie) de Bruce Beresford, exploraban la veta del humorismo australiano. Todos ellos tuvieron gran éxito comercial tanto en el país como en el extranjero. La imagen que daban del carácter “duro” de los australianos atraía sin duda al público, pero había quienes estimaban poco recomendable tal rudeza y tosquedad y esperaban que el cine australiano transmitiera una visión más compleja y refinada del país.

Películas como *Sunday Too Far Away* (Un domingo demasiado lejano) y *Picnic at Hanging Rock* respondían a esa demanda de un cine de calidad enraizado en la experiencia australiana y en la tradición literaria. El cine nacional empezó a caracterizarse porque en sus películas se combinaban los paisajes australianos, un excelente nivel técnico y una cierta sencillez narrativa, rasgos que espoleaban la imaginación del público internacional y, al mismo tiempo, despertaban el orgullo del australiano.

Gracias a la financiación de películas de corto metraje, documentales y obras experimentales, varios directores recién llegados al cine pudieron explorar nuevas ideas y técnicas renovadas y adquirir la experiencia de la realización. Muchas de sus obras rebosaban de inventiva y de espíritu de aventura. Durante ese periodo realizaron documentales y películas breves algunos de los más destacados directores australianos, como Peter Weir y Gillian Armstrong.

El cine documental empezó a destacarse a fines de los años setenta a medida



Fotograma de una serie de televisión australiana, *All the Rivers Run* (Todos los ríos fluyen), historia de una joven que capitanea una chalana a fines del siglo XIX.

que los realizadores ampliaban el campo de sus intereses para abordar temas como la política en Asia y en América Latina, el comunismo, los problemas del entorno y la sociedad aborigen.

Hacia fines de ese decenio la escalada de los costes y el deseo de consolidar la base económica de la producción impulsó al gobierno federal a instaurar en junio de 1981 un sistema incitativo de impuestos con vistas a orientar la inversión privada hacia la producción de películas, documentales, telefilmes y series de televisión.

En los primeros años de aplicación de ese sistema tributario realizaron varias películas algunos de los más destacados directores australianos como Bruce Beresford (*Puberty Blues*), Gillian Armstrong (*Starstruck*), George Miller (*Mad Max*) y Peter Weir (*The Year of Living Dangerously*/ El año en que se vivió peligrosamente). Algunos de ellos alcanzaron gran popularidad y brillante éxito comercial.

También por entonces empezaron a interesarse los realizadores en las series breves de televisión. El éxito nacional e internacional obtenido en 1980 por *A Town Like Alice* (Una ciudad como Alicia) dio un fuerte impulso a la demanda de ese tipo de series y, efectivamente, en los dos años siguientes se produjeron otras diez. En ellas predominaban los temas de carácter histórico, desde los problemas de las colonias penitenciarias (*For the Term of His Natural Life*/Hasta que acabe su vida natural, *Sara Dane* y *Under Capricorn*/Bajo el signo de Ca-

pricornio), pasando por el bandolerismo (*The Last Outlaw*/El último forajido), el espíritu de los pioneros (*All the Rivers Run*/Todos los ríos fluyen) y el surgimiento del nacionalismo (*Eureka*), hasta los disturbios obreros en el decenio de los veinte (*Waterfront*/En los muelles). Tres de las series trataban de temas contemporáneos: *Return to Eden* (Retorno al Edén), una dramática historia de amor; *Silent Reach* (Tramo silencioso), sobre el mundo de los grandes

negocios en Queensland; y *The Dismissal* (El despido), que trata del fin del gobierno Whitlam.

Sin embargo, pese a las generosas ayudas oficiales, ya en 1983 era manifiesto que, tras un fuerte incremento de las actividades, el cine australiano se enfrentaba con algunos problemas graves; en lo esencial, el marcado aumento de los costes amenazaba la base económica de la producción cinematográfica.

Pensando en hacer frente a esos pro-

Escena de la película *My Brilliant Career* (1979, Mi brillante porvenir), de Gillian Armstrong: la heroína (la actriz Judy Davis, abajo) ataca con una almohada a Harry (Sam Neill). El filme relata la vida, a fines del siglo XIX, de la hija de un granjero que pasa gran parte de su tiempo escribiendo y soñando con un futuro brillante.





Paul Hogan en el papel que da el título a la película *Crocodile Dundee* (1986).

blemas y preocupado por el influjo de los promotores orientados hacia la especulación y por la calidad general de la producción, el gobierno australiano adoptó una serie de medidas que, por un lado, reducían las concesiones en materia de impuestos y, por otro, creaban un fondo especial de cinco millones de dólares para estimular la producción de obras cinematográficas y televisivas de alta calidad con posibilidades comerciales. El fondo debía ser administrado por la autoridad oficial en materia de cine, la Film Commission de Australia, creada en 1975.

La industria cinematográfica empezó a cambiar a medida que la inversión privada sustituía a la pública. Los productores estaban obligados a garantizar a los inversores una cierta rentabilidad y para ello debían vender los derechos de distribución antes de que se llevara a cabo el proyecto de película o de telefilme. Para atraer los fondos que se necesitaban, tenían que preocuparse de la distribución de sus productos en Estados Unidos y en Europa. Dada esta dependencia respecto del mercado internacional, es natural que se produjera una tensión entre el objetivo de crear un cine australiano y las exigencias de los distribuidores.

Fueron muchos los productores que supieron responder a la necesidad de realizar películas, australianas por su espíritu, pero capaces al mismo tiempo de despertar el interés de un público internacional. El resultado fue una mayor variedad en cuanto al estilo y al conteni-

do en la medida en que los directores de cine abordaban géneros cinematográficos diferentes y recurrían a formas distintas de narrar una historia que les interesaba de modo que interesara también a los espectadores de los demás países.

Y esto es justamente lo que ha ocurrido con películas como *Crocodile Dundee* (1986), el filme de mayor éxito realizado en Australia y el más taquillero de todos los proyectados en Estados Unidos (en el Reino Unido ha conseguido incluso el récord absoluto de taquilla para toda clase de películas).

También algunas series de televisión como *Return to Eden*, *The Anzacs*, *Fields of Fire* (Campos de fuego) y *The Last Frontier* (La última frontera) han tenido notable éxito en Estados Unidos, Reino Unido y Europa continental. *Fields of Fire*, película en dos partes, obtuvo el quinto y el sexto puesto en las estimaciones de audiencia televisual en el Reino Unido. Por su parte, *The Last Frontier* alcanzó el primer puesto entre las series breves de televisión en Estados Unidos, calculándose en 65 millones el número de telespectadores que la vieron, mientras en la Unión Soviética ese número fue de 75 millones en el caso de la serie *All the Rivers Run*.

En noviembre de 1985 se creó un programa de coproducción para respaldar a los productores nacionales en sus contratos de colaboración con productores extranjeros, aparte de los beneficios también aplicables del plan incitativo de impuestos. Actualmente existen acuerdos con el Centre National du Ci-

néma de Francia, la BBC y Channel Four del Reino Unido, la Film Commission de Nueva Zelandia y la Corporation for Public Broadcasting de Estados Unidos, mientras se negocian otros con Canadá e Italia.

Hacia mediados de 1985, por una serie de razones como el incremento considerable de los costes de las actividades encaminadas a atraer inversiones, la base financiera de la industria cinematográfica australiana resultaba poco sólida.

En vista de ello, la Film Commission de Australia propuso la creación de una empresa financiera cinematográfica de carácter independiente, que sustituiría al sistema de exenciones impositivas. La empresa funcionaría como un banco, otorgando sus empréstitos contra la concesión de derechos sobre la obra o contra un acuerdo respecto de las ventas. El 1 de julio de 1988 el gobierno federal fundó la Film Finance Corporation dotándola con 70 millones de dólares para su funcionamiento durante el primer año. Con ello ha cambiado la situación en lo que atañe al financiamiento de la producción de películas. Todavía subsiste cierta incertidumbre en cuanto al funcionamiento del nuevo sistema, pero la industria cinematográfica y televisiva ha cobrado un nuevo optimismo y renovados bríos. □

KIM WILLIAMS, ex director de la Confederación de Profesionales Australianos de Artes del Espectáculo, fue hasta hace poco tiempo director ejecutivo de la Comisión Cinematográfica Australiana. Actualmente forma parte del comité de arte y espectáculos del organismo encargado de la celebración del bicentenario de Australia.



El país y sus habitantes

Australia es la única nación que ocupa todo un continente.

Con una superficie de 7.682.300 km², es casi tan grande como Estados Unidos, si se excluyen Alaska y Hawaii, y su extensión es casi el doble de la suma de las superficies de la India y del Pakistán. Tiene un litoral de 36.735 km.

Es el más plano de todos los continentes. La altura media es inferior a 300 m, en circunstancias que el promedio mundial es de 700 m. Sólo un 5 por ciento, aproximadamente, del territorio del continente se encuentra a más de 600 m sobre el nivel del mar. Su cima más alta es el monte Kosciuszko (2.288 m).

Es también el continente habitado más seco del mundo, con vastas regiones áridas o semidesérticas totalmente inhóspitas. Como consecuencia de lo anterior, su población está muy dispersa, con una densidad media de dos habitantes por km².

Australia es una de las naciones más urbanizadas del mundo; en efecto, la mayor parte de sus 16 millones de habitantes viven en ciudades y en pueblos próximos a la costa. El clima va desde el tropical en el norte hasta el templado en el sur. El verano transcurre entre los meses de diciembre y febrero, el otoño entre marzo y mayo, el invierno entre junio y agosto y la primavera entre septiembre y noviembre.

La inmigración desempeñó un papel primordial en el desarrollo de Australia desde los primeros tiempos de la colonización europea. En los cuarenta años siguientes a la Segunda Guerra Mundial se establecieron en su territorio 4.200.000 inmigrantes procedentes de más de 120 países. Actualmente, si se relaciona con su población, el número de inmigrantes que acoge es superior al de cualquier otra nación del mundo (estaba prevista la llegada de 140.000 personas en 1988). En 1986 uno de cada cinco australianos (3.400.000) había nacido en el extranjero.

De acuerdo con su origen, la población australiana puede clasificarse como sigue:

- Aborígenes y nativos de las islas del Estrecho de Torres (1 por ciento aproximadamente de la población total);
- Australianos de tercera generación o más descendientes de británicos e irlandeses (60 por ciento aproximadamente);
- Australianos de tercera generación o más descendientes de personas no anglófonas (5 por ciento aproximadamente);
- Australianos de primera y segunda generación descendientes de personas anglófonas (14 por ciento aproximadamente);
- Australianos de segunda generación descendientes de personas no anglófonas (8 por ciento aproximadamente);
- Australianos de primera generación descendientes de personas no anglófonas (12 por ciento aproximadamente).

Alrededor del 15 por ciento de los australianos de 15 años de edad y más (1.700.000 personas) tienen una lengua materna distinta del inglés. Los principales grupos lingüísticos* no anglófonos son los siguientes: italiano (440.776); griego (227.167); alemán (165.633); holandés (110.540); polaco (86.016); chino (85.000); árabe (77.565); croata (65.882); maltés (60.000); español (56.500); serbio (27.000); vietnamita (27.252). Ninguna de las 150 lenguas aborígenes es hablada por más de 3.000 personas.

Si se comparan los censos de 1976 y 1986 puede observarse un aumento apreciable del número de personas que hablan chino, árabe, macedonio, vietnamita, lenguas de las Filipinas, español, maltés, portugués y polaco.

En 1987 el gobierno australiano aprobó la aplicación de una política lingüística nacional cuyo objetivo principal es fomentar el bilingüismo.

Créditos fotográficos

Portada, página 11 arriba: R. André © CEDRI, París. Recuadro en la portada, páginas 2, 12, 27, 33 abajo: © Todos los derechos reservados. Portada posterior, páginas 15 arriba, 22 abajo, 30 (4): © Michel Gotin, Buc, Francia. Páginas 4-5: David R. Austen © Gamma, París. Páginas 6, 7: © Michel Fainsilber, París. Páginas 8 arriba, 25, 30 (2), 31 (8), 33 arriba, 38: Embajada de Australia, París. Página 8 abajo: Merlin, Mitchel Library, Sydney/Embajada de Australia, París. Página 9 arriba: Snowdon © Imapress, París. Página 9 abajo: © Popperfoto, Londres. Página 10: Edipac © Rapho, París. Página 11 abajo: Chuck Fishman © Contact, París. Página 13: © National Museum of Victoria, Melbourne. Página 14: National Museum, Melbourne/Embajada de Australia, París. Página 15 abajo: Michael Jansen, Embajada de Australia, París. Páginas 16, 29: Georg Gerster © Rapho, París. Página 17: Colin Totterdell © Australian National Parks and Wildlife Service, Canberra. Páginas 18, 19 abajo: J.P. Ferrero © Ardea, Londres. Página 19 arriba: Moore © Rapho, París. Páginas 20-21: W.M. Albert Allard © Magnum, París. Página 22 arriba: James Purcell © CNAC G. Pompidou, París. Página 23: National Gallery of Victoria/Embajada de Australia, París. Página 24: Embajada de Australia, París; Col. del Sr. y la Sra. Russell. Página 26: © Australian Galleries, Collingwood. Página 28 izquierda y derecha: © Fondation Nobel, Estocolmo. Página 28 centro: © Eric Wadsworth. Página 30 (1), recuadro, 31 (6) (7): Neil Murray, Embajada de Australia, París. Página 30 (3): Embajada de Australia, París, con la autorización del Victorian State Department of Fisheries and Wildlife. Página 30 (5): Michael Brown, Embajada de Australia, París. Página 34: George Lipman © Imapress, París. Páginas 34-35: © National Film and Sound Archive, Canberra. Página 36 arriba: Embajada de Australia, con la autorización de Crawford Productions. Página 36 abajo, página 37 © Cahiers du Cinéma, París.

* Según una encuesta realizada por la Oficina de Estadísticas de Australia en 1983.

Revista mensual publicada en 35 idiomas por la Unesco, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Se publica también trimestralmente en braille, en español, inglés, francés y coreano.

Redacción y distribución:

Unesco, Place Fontenoy, 75700 Paris.

Redacción (en la Sede, París):

Director: Bahgat Elnadi
Jefe de redacción: Adel Rifat

Secretaría de redacción: Gillian Whitcomb

Español: Miguel Labarca
Francés: Alain Lévêque, Neda el Khazen
Inglés: Roy Malkin, Caroline Lawrence
Arabe: Abdelrashid Elsadek Mahmudi
Braille:

Documentación: Violette Ringelstein
Ilustración: Ariane Bailey
Unidad artística / Fabricación: Georges Servat
Relación con las ediciones fuera de la Sede:
Solange Belin
Ventas y suscripciones: Henry Knobil

Ediciones (fuera de la Sede):

Ruso: Georgi Zelenin (Moscú)
Alemán: Werner Merkli (Berna)
Japonés: Seiichiro Kojima (Tokio)
Italiano: Mario Guidotti (Roma)
Hindi: Sri Ram (Delhi)
Tamul: M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Hebreo: Alexander Broido (Tel-Aviv)
Persa: H. Sadough Vanini (Teherán)
Portugués: Benedicto Silva (Rio de Janeiro)
Neerlandés: Paul Morren (Amberes)
Turco: Mefra Ilgazer (Estambul)
Urdu: Hakim Mohammed Said (Karachi)
Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)
Malayo: Abdul Manaf Saad (Kuala Lumpur)
Coreano: Paik Syeung-Gil (Seúl)
Swahili: Domino Rutayebesbwa (Dar es-Salam)
Croata-serbio, esloveno, macedonio y serbio-croata: Bozidar Perkovic (Belgrado)
Chino: Shen Guofen (Pekín)
Búlgaro: Goran Gotev (Sofía)
Griego: Nicolas Papageorgiu (Atenas)
Cingalés: S.J. Sumanasckara Banda (Colombo)
Finés: Marjatta Oksanen (Helsinki)
Sueco: Manni Kössler (Estocolmo)
Vascuense: Gurutz Larranaga (San Sebastián)
Tái: Savitri Suwansathit (Bangkok)
Vietnamita: Dao Tung (Hanoi)
Pashtu: Nasir Seham (Kabul)
Hausa: Habib Alhassan (Sokoto)

Tarifas de suscripción:

1 año: 90 francos franceses (España: 2.385 pesetas IVA incluido).
Tapas para 12 números (1 año): 62 francos.
Reproducción en microfilm (1 año): 85 francos.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De El Correo de la Unesco", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a El Correo tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la Revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la Unesco.

La correspondencia debe dirigirse al director de la revista.

Imprimé en France (Printed in France) - Dépôt légal:
C1 - Décembre 1988
Photogravure-impression: Maury-Imprimeur S.A.,
Z.I., route d'Etampes, 45330 Malesherbes

ISSN 0304-310X
N° 12 - 1988 - OPI - 88 - 3 - 463 5

Índice de "El Correo de la Unesco" de 1988

Enero

EL CIRCO. Nacimiento de un arte (A. Hippisley Coxe). Las Cien Diversiones (Huang Minghua). Un arte de lo imposible (L.-R. Dauven). El "circo pobre" de la vida (J.E. Adoum). Autorretrato de un payaso (L.G. Enguibarov). El oficio de la risa (A. Marchevski). Escuelas para los artistas (M.J. Renevey). "La pista es la libertad" (A. Fratellini). El mayor espectáculo del mundo (A.H. Saxon). El hombre de goma (A. Mijail). El mundo al revés (M. Pereira).

Febrero

EL HOMBRE Y LOS ANIMALES. (M.-O. Gonseth). Abuelo oso (V.A. Shnirelman). Esos seres que nos acompañan (E. Friedmann). La curiosa historia de un caballo llamado el sabio Hans (J. Serpell). La flora y la fauna, vitales para el hombre (R. Fitter). ¿Que viene el lobo! (D. Dubois). Los pandas gigantes son ya menos de mil (P. Wenshi). El mono y el leopardo (cuento popular africano). Los animales en el Islam (A.S. Hamdan). La vida privada del vampiro (M. Stamp Dawkins).

Marzo

MARAVILLAS DE LAS CIENCIAS DE LA VIDA. (F. Gros). Un Nuevo Mundo que cambió el mundo (A. Uslar Pietri). San Francisco de Lima (C. Barbin). Por un renacimiento científico de África. Una alarmante crisis de desarrollo. El cine africano, un gran arte joven aun poco conocido (T. Wagner y C. Ondobo). Sinan el Magnífico (A. Kuran). Sinan y Palladio, dos arquitectos paralelos (S. Besnier-Kiliçoglu).

Abril

LA FOTOGRAFIA COMO MEMORIA. Preservar lo que va a desaparecer (W. Wenders). La mirada penetrante de Martine Franck (Y. Bonnefoy). Romualdo García: Retratos del México profundo (A. Cruz Ramírez). Morhor: La sombra del doble esencial (E. Glissant). Rostros del trabajo (S. Salgado). Cronistas visuales de la Revolución. David Hockney: El tiempo, levadura de la imagen (A. Hoy). Raghu Rai: Taj Mahal. Dominique Roger: Impresiones de Venecia.

Mayo

LOS PREMIOS NOBEL TIENEN LA PALABRA. Una nueva perspectiva ética (F. Mayor Zaragoza). Ciencia y tecnología al servicio del hombre (R.S. Yalow). Una nueva convergencia de la ciencia y la cultura (I. Prigogine). La instructiva historia de Dédalo (B.S. Blumberg). Respetar el patrimonio genético del hombre (J. Dausset). Por la paz, la prosperidad y los derechos humanos. Para vencer al SIDA, la única arma es la cooperación (J.R. Vane). El subdesarrollo, ese "genocidio silencioso" (A. Salam). Por una ética de la supervivencia (W. Brandt). El insensato juego de la ruleta nuclear (J.C. Polanyi).

Junio

HACE MIL AÑOS, LA CRISTIANIZACION DE LA VIEJA RUSIA. Nacimiento de una nación (B.V. Rauschenbach). Por la belleza hacia Dios (S. Averintsev). La influencia civilizadora de una religión (Metropolita Yuvenali). La vida cotidiana en la Vieja Rusia (M.I. Braichevski). Byron el rebelde (M. Storey). René Char, alfarero de la luz (E. Glissant). César Vallejo, dinamitero del lenguaje y profeta (L. Bartet). Historia de una liberación (O. de Camargo). Breve cronología (L. Fonseca Ferreira).

Julio

EL ARTE DE IMPRIMIR. Del carácter móvil al microprocesador (W. Merkli). Caligrafía y tipografía en Europa (R. Druet). Cristóbal Plantin, maestro impresor de Amberes (F. de Nave). La microedición a domicilio: una revolución (H. Brabyn). Ordenadores para imprimir en chino (Xu Lian-sheng). La situación del libro en la India (L. Bhattacharya). Los albores de la impresión en árabe (C. Aboussouan). La Enciclopedia (R. Darnton). Imprenta y sociedad en China y en Occidente (Tsien Tsuen-hsuan).

Agosto

EL PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD. Un patrimonio para todos los hombres (F. Mayor Zaragoza). Los grandes sitios naturales (A. Jolly). Las ruinas de un antiguo pasado (M. Bouckenaki). Las ciudades históricas (G. Michell). Sentido y valores de los monumentos religiosos (O. Grabar). La vocación de un gran proyecto (M. Parent). Cómo funciona el Patrimonio Mundial. Lista de bienes del Patrimonio Mundial.

Septiembre

EL EGIPTO DE LOS FARAONES. El gran río del tiempo (J. Baines). Sabios y aventureros redescubrieron el antiguo Egipto en el siglo XIX (J. Vercoutter). Las pirámides, colosales obras de ingeniería (R. Stadelmann). Cómo veían el mundo los hombres del antiguo Egipto (J. Yoyotte). La vida cotidiana en el país de los faraones (C. Desroches-Noblecourt). Egipto en el mundo mediterráneo antiguo (G.A. Gaballa). El arte faraónico y la imaginación moderna (R.A. Fazzini). La Unesco y el salvamento de los tesoros egipcios (G. Mojtar).

Octubre

EL GENIO CIENTIFICO DE CHINA. (R.K.G. Temple). Los chinos, precursores de la ciencia y de la técnica modernas (J. Needham). Observación de las manchas solares. El hierro fundido. La suspensión Cardán. Fabricación del acero. La noria de cangilones. La primera máquina cibernética. Los espejos mágicos. Arnés para los caballos. El estribo. El puente de arco rebajado. Perfeccionamiento del valor de pi. El sistema decimal. La porcelana. Las cerillas. Plaguicidas biológicos. El petróleo y el gas natural. El reloj mecánico. El papel moneda. La declinación del campo magnético terrestre. La carretilla. La laca. El primer canal topográfico de transporte. La inmunología.

Noviembre

EL DECENIO MUNDIAL PARA EL DESARROLLO CULTURAL. (F. Mayor Zaragoza). La Biblioteca de Alejandría (L. Soliman). Recorriendo de nuevo las Rutas de la Seda. El Fondo Internacional para la Promoción de la Cultura. Unesco, 40 años, 40 artistas, 40 países. Vat Fu (R. Massey). La góndola veneciana (A. Gillette). Fernando Pessoa (J.A. Seabra).

Diciembre

AUSTRALIA, UN CONTINENTE POR DESCUBRIR. Un pueblo de contrastes (G. Bolton). Los primeros pasos de una nación. El arte de los aborígenes, una tradición aun viva (V. Tippet). Una naturaleza singularmente rica (R. Slatyer). La trayectoria de un arte original (B. Smith). Australia en la vanguardia de la ciencia y de la técnica (R. Williams). Fósiles vivientes. Enseñar a distancia, una imperiosa necesidad (M. Skilbeck). El cine australiano. De Kelly Gang a Crocodile Dundee (K. Williams). El país y sus habitantes.

